

# BUEN HUMOR

40 Céntimos



Dib. URIBE. — Madrid.

— No me explico por qué nos han de llamar mujeres equivocadas, si precisamente con nosotras nadie se equivoca.  
Ayuntamiento de Madrid

CREMA RECONSTITUYENTE

**LIDA**

ES UN PREPARADO ÚNICO  
PARA LA BELLEZA DEL CUTIS,  
CON PROPIEDADES MARA-  
VILLOSAMENTE CURATIVAS  
Y RECONSTITUYENTES



DEPOSITARIO

URQUIOLA  MAYOR, 1

MADRID

En todo tiempo debe us=  
ted usar los maravillosos

**POLVOS INSECTICIDAS**

DE

**LEYER Y COMPAÑÍA**

# SECCIÓN RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por NIGROMANTE

## CONCURSO DE OCTUBRE

Verificado públicamente el sorteo en nuestra Redacción, han resultado favorecidos los *pierdetiempistas* siguientes:

PRIMER PREMIO. — Don Ventura Vizcaino.

SEGUNDO PREMIO. — Don Rafael Sáez.

TERCER PREMIO. — Don Mariano P. López.

Todos madrileños castizos, y a disposición de los cuales tenemos, respectivamente, un billete, cinco y tres décimos de Lotería Nacional, número 24.568, para el primer sorteo de diciembre.

## CUPÓN

correspondiente al número 106

de

## BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

Cupón núm. 2

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de diciembre.

8. — Voz de mando del capitán.

**¡M. Z. A!**  
**¡CUADRADOS!**

9. — Adjetivo pétreo.

**ROJO**  
CIERTO DIOS  
2 CONDENADO A MUERTE

10. — ¡Malo como él solo!

**EN EL LÁPIZ**  
**B**  
**LA ESPADA**

11. — A mí me gustan tostados.

— No tires esa *prima-dos...*, que puede hacerte falta.  
— Más valía que te cuidaras tu *tercia-dos*, ese apéndice ridículo que tan mal te sienta.  
— Y tú de tus *prima-cuarta*, que están rabiando de hambre.  
— ¡Bueno, bueno! Despáchame cínquito de *todo*, y... ¡a callar!

12. — Un periodista.

**100 ESTRELLA**  
**¡Su madre del vino!**  
**NADA**

13. — De un cantar.

**UN ÁRBOL** **CIERVISTA**  
**FORRAJE**

14. — Manzana.

**MOR** **¿Cómo hace el toro?** **ADA**  
**E**

15. — Luz.

**INCÓGNITA** **ORIENTE**  
Pejorem semper sequitur conclusio partem.  
(Al revés.)



**ACABA DE APARECER**  
**CON INTERESANTES NOVEDADES**  
**EL CATÁLOGO ILUSTRADO**  
**DE LAS GRACIOSÍSIMAS**

**== BROMAS ==**  
**Y SORPRESAS**

Sabemos que usted tiene BUEN HUMOR y desea recibir este catálogo. — Envíenos su dirección e inmediatamente se le remitirá.

DEPARTAMENTO ESPECIAL  
PARA VENTAS A PROVINCIAS

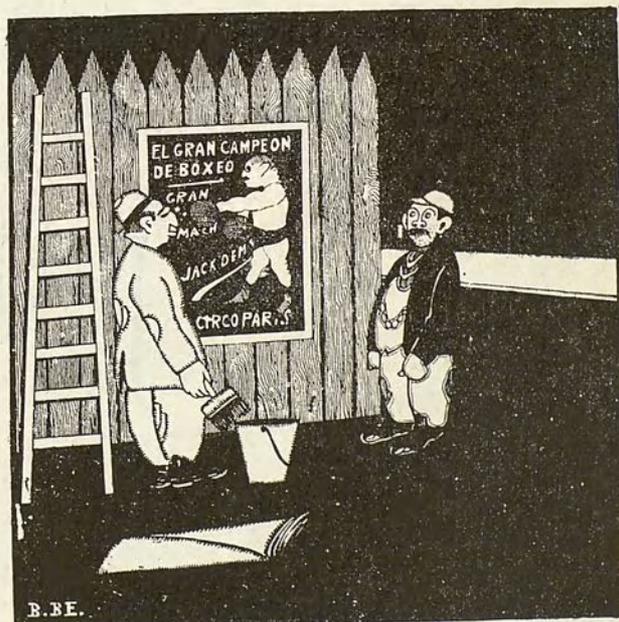
**S. Cuesta**

**PRÍNCIPE, 10.—MADRID**

"STOCK" PARA VENTAS POR MAYOR



Para las condiciones de este Concurso, véase nuestro número 105.



Dib. B. Be. — Madrid.

— ¿Y qué te haces ahora, Udostio?

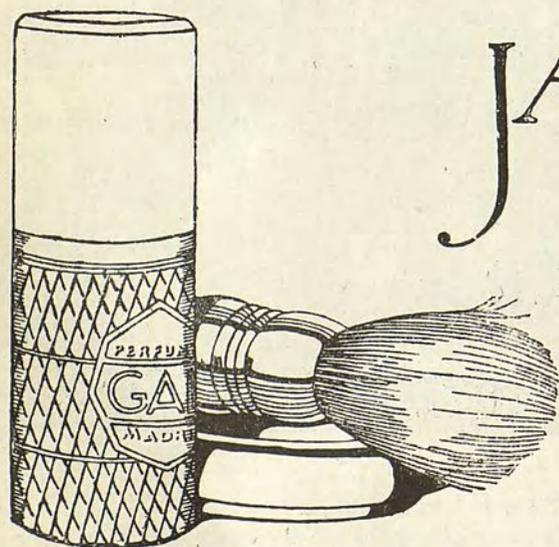
— Ya ves. Aquí... pegando a este tío que tiene tanto cartel.

A un  
hombre  
se le  
conoce por  
su apretón  
de manos



Si las estrecha enérgica y expresivamente, concédale Vd. su confianza; la merece. Observará Vd. que siempre es correcto y dá la debida importancia á su buen porte. Si se presenta afeitado lo estará irreprochablemente. Prosiga Vd. entonces

su información y descubrirá en él á un entusiasta y asíduo consumidor del



# JABÓN GAL

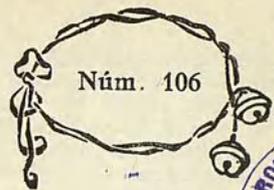
## para la barba

Forma en el acto espuma abundantísima, que no se seca en la cara. Suaviza la piel y ablanda en un minuto la barba más dura, facilitando el paso de la hoja. No irrita, siendo innecesario usar desinfectantes después de afeitarse. Una barrita dura más de seis meses usándola diariamente.

Barra, 1,50  
en toda España.

Perfumería Gal.

Madrid



TEATRO MODERNO

## "¡AY MI MADRE!"



quí tenemos el drama rural. El drama rural que han escrito, escriben y escribirán todos los autores dramáticos.

Hemos leído todas las obras de este género que existen para su estreno en los teatros de Madrid, y nuestra estupefacción ha rayado en la demencia, porque todos ellos tenían el mismo asunto.

El más perfecto es el titulado *¡Ay mi madre!*, original del Sr. Martín Lloverá. Lo reproducimos con objeto de proporcionar a nuestros lectores amantes de las emociones fuertes un rato de esparcimiento.

### ACTO PRIMERO

La escena representa la gran cocina de una casa de un pueblecito de Castilla.

Por las ventanas se ve nevar.

En escena, Dolores, Ruperta, Juana y Pepa; la primera, madre de las otras tres, y las tres últimas, hijas de la primera.

Por si les interesa a ustedes, les diremos que es de noche.

DOLORES. — ¡Noche de nieve tenemos!

RUPERTA. — Verdá es. Caen los copos como palomas blancas que se posan sobre los campos.

JUANA. — El cuerpo de algún pobre caminante aparecerá mañana sin vida medio enterrado en nieve.

DOLORES. — Comida será de los lobos.

LOBOS (*dentro*). — ¡Auuuu! ¡Juujuuu!

PEPA. — Paréceme, sólo de oírlos, que sus agudos dientes se clavan en mis carnes.

DOLORES. — Hombres hay que son peores que los mismos lobos.

LAS CUATRO (*a coro*). — ¡Ay! (*Suenan golpes en el gran portón del foro.*)

DOLORES. — Abrid, que será el tío Perico.

JUANA. — Es su manera de llamar. (*Abre.*)

PERICO (*es un pastor viejo*). — Buenas noches, mi ama.

DOLORES. — ¡Hola, tío Perico! ¿Encerró usted las ovejas?

PERICO. — ¡Las ovejas, las ovejas!... ¡Comióselas un lobo!

DOLORES. — ¿Todas?...

PERICO. — Todas. Aprovechando mi ausencia, entróse en mi choza y bebióse una botella de vermú Torino que allí tenía; sin duda, abriósele el apetito, y ¡velay!

JUANA. — ¿Y comióse también el corderito blanco que comía alfalfa en mi mano?

PERICO. — También.

LAS CUATRO (*lloran*). — ¡Pobre corderito!...

PERICO. — Y nostramo, ¿volvió?

DOLORES. — No, y bien estamos sin él.

PERICO. — En verdá que malas entra-

ñas tiene. Y las muertes que tiene sobre su conciencia...

RUPERTA. — Como que es el cacique del pueblo.

JUANA. — Pero cuando venga de la Nueva York nuestro hermano Rufo, nos vengará. (*Golpes en el portón.*)

DOLORES. — ¡Ahí está! ¡Silencio! (*Abre y entran Bonifacio, el Malastripas y el Bisojo.*)

BONIFACIO. — Otra vez a ver si abris antes.

DOLORES. — Pero...

BONIFACIO (*atizándole una torta*). — Calla.

MALASTRIPAS. — Así se educa a las hembras.

BONIFACIO. — Y afuera de aquí, que tenemos que hablar. ¡Hala! (*Como es consiguiente, se queda solo con sus dos amigos.*)

BISOJO. — Tú dirás, Bonifacio.

BONIFACIO. — Pues na, que hay que endiñarle al cura.

MALASTRIPAS. — ¿Un tiro o una puñalá?

BONIFACIO. — La puñalá, que no se oye...

BISOJO. — M'alegro. Ya me aburría yo de estar cinco días sin darle que hacer a la faca.

BONIFACIO. — Luego tenéis que despenar al tío Chamorro, que me está regolucionando a los obreros.

MALASTRIPAS. — Pa servirte, Bonifacio.

BONIFACIO. — Y punto en boca, que la cárcel se ha hecho pa toos.

BISOJO. — ¡Qué cosas tienes!

BONIFACIO. — ¡Perico!

PERICO (*entrando*). — ¿Qué manda usted, mi amo?

BONIFACIO. — ¿Encerraste las ovejas?

PERICO (*temblando*). — Comióselas un lobo.

DOLORES Y SUS HIJAS (*entrando*). — ¡Lo mata!

BONIFACIO. — ¡Ese es el modo que tienes de cuidar mi hacienda! ¡Mu bonito! ¡Hala, fuera de aquí y que yo no te vea más!

PERICO. — Soy viejo, Bonifacio; ¿adónde voy a ir?

DOLORES. — ¡Y con esta noche de perros!



Dib. SILENO. — Madrid.

BONIFACIO (bofetada). — A fregar. Hala, fual (Perico sale lentamente, hasta que lloren los espectadores. Cuando está fuera, dice Bonifacio al Bisojo:) Bisojo, endíñale.

DOLORES Y FAMILIA. — ¡Bonifacio!

BONIFACIO (bofetadas). — ¡Endíñale! (Sale Bisojo y a poco se oye un gemido. Vuelve Bisojo.)

BISOJO (limpiando la faca). — Ya está. (Las mujeres se desmayan.)

MALASTRIPAS. — ¡Ja, ja, ja! ¡Qué gro-mas más graciosas se le ocurren a este condenaol!

LOBOS (dentro). — ¡Auuuu! ¡juuuuuuul (Telón.)

## ACTO SEGUNDO

La misma decoración. Dolores, Ruperta, Juana, Pepe y Rufo, que ha llegado de Nueva York.

RUFO. — En América no hay caciques, madre, y allí aprendí yo a librarme de ellos. Descuidad, que mi venganza será terrible. (Sale.)

DOLORES. — ¡Dios le oiga!

BONIFACIO (que entra de pronto y re-parte varias bofetadas). — ¿Con quién hablabais?

JUANA. — Con nadie. (Se oyen dentro rumores.)

BONIFACIO. — ¿Quiénes son esos que gritan? (Entran numerosos obreros capitaneados por Rufo.)

OBRREROS. — ¡Muera Bonifaciol... ¡Abajo el cacique!...

BONIFACIO. — ¡Qué quedréis vus-otros!

OBRREROS. — ¡La tierra! ¡Queremos la tierra! ¡Viva el comunismo!...

BONIFACIO. — Estáis locos.

RUFO. — No; no están locos. Es que se han dado cuenta de que son hombres libres, de que los patronos son unos ladrones, granujas y asesinos, y quieren demostrar que son iguales a ellos.

OBRREROS. — ¡Ehl...!

RUFO. — Quiero decir que también son hombres. Hora es ya de que se emancipen.

BONIFACIO. — Bueno, pues sus largáis o sus mando atizar una paliza.

RUFO. — ¡Ya sabéis lo que tenéis que hacer!

OBRREROS. — ¡Sí! ¡Viva la libertad! ¡Que-remos la tierra! (Salen.)

BONIFACIO. — ¿Adónde irán esos pe-lanas? ¡Cómo!... ¡Le prenden fuego a la casa!...

DOLORES Y SUS HIJAS. — Ya nos cercan las llamas.

BONIFACIO. — ¡Venid, huyamos!

DOLORES. — No; prefiero morir con mis hijas.

BONIFACIO. — Huiré sólo. (Cuando va a salir, entra Rufo, que se lo impide, y que se lleva a Dolores, Ruperta, Juana y Pepa, cerrando luego la puerta.) ¡Ah, miserables! ¡Han cerradol! ¡Ah, ahl... (El humo le va asixiando poco a poco y, por fin, muere.)

OBRREROS (dentro). — ¡Viva la liber-tal... ¡La tierra!... ¡La tierra!... (Telón.)

FERNANDO PERDIGUERO

## FABULILLAS

### ¡SIEMPRE LES QUEDA UN VACÍO!

Un honrado menestral mandó una vez a su hijo que comprara una libreta, diciéndole: — Ven prontito; cuidado con detenerte si te encuentras un amigo, que ya es hora de comer y voy teniendo apetito...

Esto sucedió a las once, y el joven volvió a las cinco, sin llevarle la libreta ni el dinero recibido.

— Qué te ha pasado, muchacho, gruñó el padre; y él le dijo:

— Pues que compré la libreta, y embobado y distraído, sin saber lo que me hacía, empecé a darle pellizcos, hasta que llegué a notar que me la había comido.

— ¿Sí?... Pues toma, para postre.

Y de un puntapié le hizo caer al suelo de bruces como por un rayo herido.

El joven, puesta la mano en un costado, y a gritos, exclamó: — ¡Padre, piedad, que me ha dado en un vacío!

— ¡Canalla! ¿Tienes valor todavía de decirlo?

¡Te has comido una libreta y aun te ha quedado un vacío!

✻

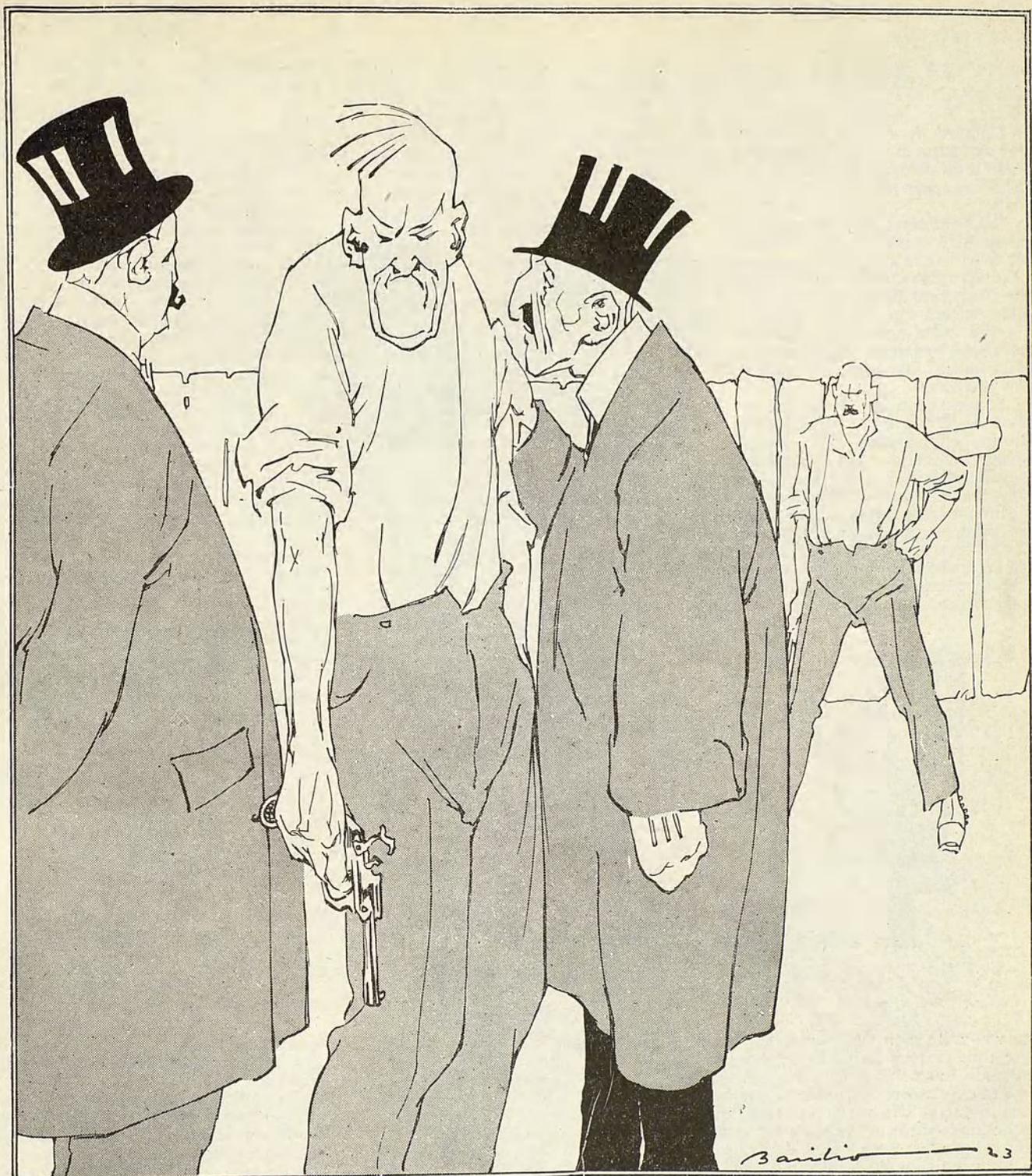
Como el muchacho del cuento, conozco algunos políticos que se están comiendo siempre lo que otros han adquirido; y hartos no viéndose nunca en su voraz apetito, cuando por tal proceder sufren los golpes del crítico, gritan llorando: «¡Piedad, que me has dado en un vacío!»

TOMÁS LUCEÑO



Dib. ORTEGA. — Madrid.

- Déme un anfiteatro.
- No hay más que butacas y paseos.
- ¿A cuánto es la butaca?
- A siete cincuenta.
- Es muy cara.
- ¡Pues vaya usted a paseo!...



Dib. BASILIO. — Madrid.

— ¡Valor, amigo mío!... Las condiciones son iguales...  
— No lo crea usted. Yo tengo mucho más miedo que  
mi adversario...

## CARICATURAS MUY EXAGERADAS

Siempre tienen que ser exageradas las caricaturas; pero hay que evitar que sean muy exageradas. Ese es un vicio rumboso; pero un vicio al fin y al cabo.

En Estocolmo hay grandes y magníficos caricaturistas; pero son el delirio de la exageración.

Junto a Estocolmo, Andalucía es una ingenua. Esos concursos de exageración que se producen en Sevilla entre dos que se cuentan mentiras, tienen en Estocolmo una descomunal importancia junto a los sevillanos.

Yo me he ido formando una visión de Estocolmo un poco arbitraria, pero de acuerdo con su chistosidad. Las cúpulas de Estocolmo, según mi visión, son inmensas, inacabables, y sus veletas son chistes en acción, veletas graciosas que lanzan alrededor el aire de la chistosidad. En Estocolmo se ve que a todo el que pasa se le acaba de ocurrir un chiste muy gracioso, que, sin poderlo evitar, ya que las revistas no dan abasto, lo dibuja



en una valla o en una pared. Hay que ver a los señores de gabán de pieles dibujando su chistecito incontenible.

Tan chistoso es Estocolmo, que hay una especial diabetes chistosa, que aquellos médicos tratan haciendo ir mucho a los entierros a los enfermos.

Las reuniones de Estocolmo son divertidísimas, y se mata el gran frío que hace en la ciudad gracias a los buenos chistes, que avivan las salamandras y las obligan a un rendimiento excesivo de calorías.

Parece mentira. Una población que a todo el mundo se le antoja seria, nortea, cabizbaja, ¡y es la más chistosa del mundo!

Últimamente se pensó en hacer el

Banco del chiste. Se les ocurrió esa idea a los veteranos caricaturistas de la ciudad. Las emisiones serían de carica-



turas, y todas las sucursales cobrarían en los periódicos extranjeros las caricaturas de Estocolmo, que en cuanto se emiten son reproducidas por la Prensa mundial. Después de todo, esos billetes



caricaturales serían mucho más serios que los marcos.

¡Quién nos iba a decir que Estocolmo era la ciudad más alegre del mundo!

Tanto ha influido el arte de Estocolmo en el mundo, que hasta yo mismo me he visto influido por la excesiva exageración *estocolmesa*, y presento en esta página dos caricaturas que, aunque

originales, son ejemplo de demasiada exageración caricatural.

La caricatura exagerada abre una brecha en la cabeza, la descerraja un poco, hace esperar del mundo mayores sorpresas que las que el mundo tiene.

Pero tenemos que sacar a las cosas de sus casillas. No ver todas las cosas, como teléfonos por los que nadie llama y por los que no se puede llamar, mudas, inmóviles, increíbles.

La caricatura exagerada hace entrar al mundo en una cinematografía invisible, pero posible, que ha habido siempre.

Esa cinematografía grotesca, a la que tanto me gusta asistir mirando a las cosas, me da la razón gráfica de su existencia cuando encuentro una buena caricatura exagerada.

Todo adquiere mayores posibilidades y derivaciones en esas caricaturas excesivas. y se hace perdonar el que des-



pués vuelva a su concreto y reducido aspecto, sin mantenerse en una inverosimilitud.

La caricatura exagerada debe saber salirse del mundo, y escaparse con decisión, y remontando mucho el curso de las cosas, producirse ya en ambientes de pureza y extrarvicio bastante refinados. Esas caricaturas exageradas que sólo bordean la inverosimilitud, y que son repugnancias próximas a la realidad, tienen la desesperación contradictoria y peleante entre lo ordinario y lo extraordinario.

Lo que se nota en la buena caricatura exagerada es que quería suceder, que si no hubiese sucedido alguna vez hubiera reventado el ingenio del mundo

esa gran cabezota del mundo, que tanto ha acreditado y propagado *Je Sais Tout*.

— ¡Ya era hora que se dijese eso! — nos decimos los hombres de ancha y elástica alma sincera cuando vemos la preciosa caricatura exagerada con que un pensamiento excéntrico y absurdo va hasta donde debía ir.

— ¡Yal! — nos decimos satisfechos.

Era una idea que no se veía, un chiste inencontrable, casi un mundo descubierto, el que realiza una caricatura bien exagerada.

— Tenía que suceder; no había que parar hasta encontrar ese gran despe-rezo de la realidad; había que imagi-

narse eso — pensamos en íntima confi-dencia con nosotros mismos.

Esas caricaturas exageradas deliran de un sentido común más fuerte que el del mundo, y hasta diferente.

Cuando más divertidos hemos estado con la contemplación de las cosas, es cuando hemos visto que *eso* podía servir para eso otro; que *aquello* se parecía a una cosa tan diametralmente opuesta a lo que en realidad era; que *lo de más allá* podía destaparse de pronto y conver-tirse en algo tan extraño y tan in-esperado como lo que ha sucedido.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

Ilustraciones del escritor.

## UNA COLABORACIÓN PERFECTA

A las seis en punto de la tarde Dai-miel y Sorel se reúnen para comenzar a escribir en colaboración el drama que han planeado.

✻

DAIMIEL. — Es preciso describir exten-samente la escena.

SOREL. — No; para describir la escena bastan tres palabras.

DAIMIEL. — Recuerda que Bernard Saw la describe con extensión.

SOREL. — No olvides que Benavente a describe en dos líneas.

DAIMIEL. — Yo creo que...

SOREL. — Pues yo opino todo lo con-trario.

DAIMIEL. — Perfectamente; estamos de acuerdo.

### Diez minutos después.

DAIMIEL. — En la primera escena, el conde sale por la derecha.

SOREL. — No; el conde debe salir por izquierda.

DAIMIEL. — Pues yo pienso que...

SOREL. — A mí me parece una tontería lo que dices.

DAIMIEL. — Cuando se piensa igual, el trabajo es muy agradable.

### Media hora después.

DAIMIEL. — Ahora la marquesa debe echarse a llorar y decir: «¡Oh, no!»

SOREL. — Estás en un error. La mar-quesa debe reírse a carcajadas y exclamar: «¡Oh, sí!»

DAIMIEL. — ¡Te digo que!

SOREL. — ¡Y yo afirmo otra cosa!

DAIMIEL. — Muy bien; la identificación en que colaboramos me subyuga.

### Una hora después.

DAIMIEL. — El barón Enrico estará es-uchando tras de las cortinas.

SOREL. — El barón es incapaz de es-uchar de esa forma.

DAIMIEL. — Elena ama al conde.

SOREL. — Elena no ama al conde.

DAIMIEL. — ¡Qué unión artística tan pasmosa es la nuestra!

### Tres cuartos de hora después.

DAIMIEL. — El barón lee la carta de la marquesa, ¿verdad?

SOREL. — El barón no sabe leer.

DAIMIEL. — Es que vuelve a leer en el segundo acto.

SOREL. — ¿Que vuelve a leer?

DAIMIEL. — Sí, señor. Vuelve a leer: te lo digo yo.

SOREL. — ¡No leerá nunca!

DAIMIEL. — ¡Conformes siempre! ¡Qué gusto!

### Cinco minutos después.

DAIMIEL. — Ludovico levanta una silla y se la tira al conde.

SOREL. — ¡Ludovico no tira la silla!

DAIMIEL. — ¡Sí, Sorel!

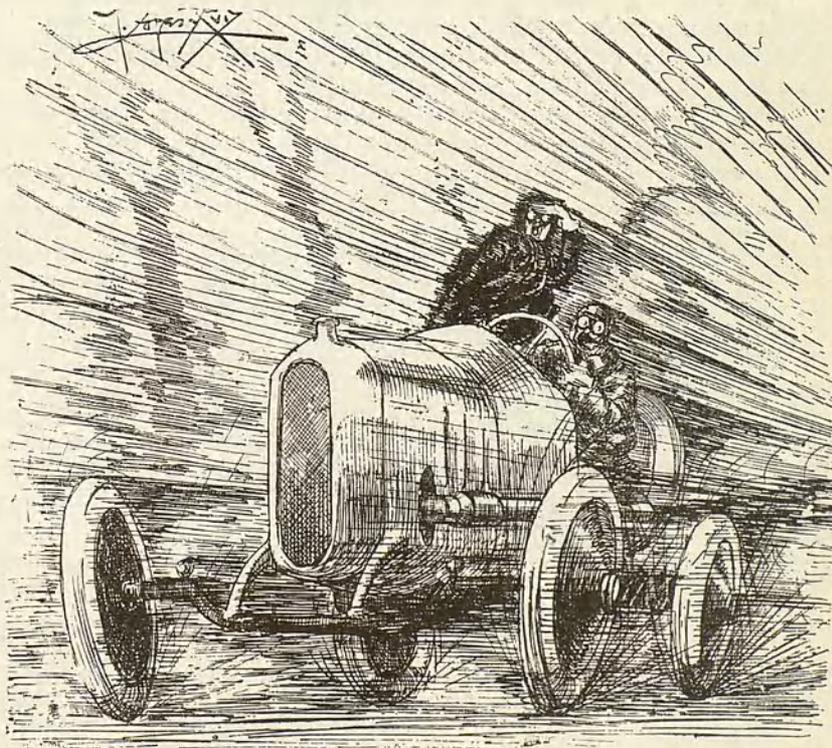
SOREL. — ¡No, Daimiel!

DAIMIEL (*cogiendo su silla y tirándosela a la cabeza a Sorel*). — ¿No es cierto que sí?

SOREL. — Es cierto.

DAIMIEL. — Nuestra colaboración es perfectísima.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA



Dib. LÓPEZ RUIZ. — Huelva.

— ¡Qué horror!... ¡Ten cuidado, que ahí va a morir la carretera.

— ¿Hay algún precipicio?...

— No; pero vamos a atropellar a una mujer que pasa con un carro...

# NUESTRAS ARTISTAS DIBujan Y ESCRIBEN

UN ARTÍCULO  
DE  
ISABEL  
REDONDO



ILUSTRADO  
POR  
ELLA  
MISMA

*La bellissima dama joven del teatro de la Comedia ha resistido, por todos los medios, a hacer unas líneas y unos monos para BUEN HUMOR, haciéndonos ir a buscarla a su camerino del teatro, donde nos decían que estaba gravemente enferma, y a su casa, donde nos manifestaban que había salido para Indochina o para la Alta Silesia la noche antes. ¡Así desde el mes de abril!...*

*Pero como nosotros somos incansables cuando nos empeñamos en una cosa, de ahí que hayamos podido vencer la resistencia de la simpática actriz, viendo coronado nuestro esfuerzo con el descubrimiento de que Isabelita maneja la pluma y el lápiz con una soltura que para sí quisieran muchos de los que por ahí presumen.*



*Mi autocaricatura.*

¡Escribir! ¡Ahí es nada! Eso les parecerá a ustedes muy fácil; pero a mí, que nunca me he metido en estos trotes, en buena hora lo diga, me resulta de una dificultad atroz.

Claro es que si no hubiera buenas almas que se dedicasen a estar sentados durante muchas horas mordiendo la punta del portaplumas y escarbándose el sitio de los pensamientos para llenar muchas cuartillas, no podríamos el resto de los mortales pasar los ratos estupendos que dedicamos a leer libros y periódicos.

Y luego que ¿sobre qué tema puedo yo disertar, sin que el lector empiece a bostezar y acabe soñando con el estreno de *La venta de los gatos*, que es una de las cosas más irrealizables que existen?

¿De modas? Una vez olvidada la cuestión de las faldas cortas y las faldas largas, sólo podría hablarse de las camisas negras; pero como Primo de Rivera está muy amigo de Mussolini, temo dar con mi cuerpecito serrano en la cárcel, como cualquier concejal desaprensivo.

No. Decididamente, eso de meterse a escribir puede traer disgustos muy serios, y ¡no es por ahí! Está una muy tranquila y muy satisfecha de la vida para exponerse a complicaciones desagradables.



*El caricaturista Sirio visto por mí.*

Prefiero la caricatura personal, que tiene menos exposición, aunque los caricaturizados siempre se encuentran poco favorecidos.

Voy a dejar la pluma y a coger el lápiz. Una raya; otra; una mancha (el pelo); la nariz; un ojo. ¡Ya está hecha mi autocaricatura! Añadiremos la *charge* de Sirio, para que purgue lo mucho que ha hecho sufrir, con sus acertadísimas caricaturas, a tanta gente que presume

de perfil apolíneo; y ya hemos salido de este paso, que Dios quiera resulte, si no tan honroso como el de don Suero de Quiñones, por lo menos, no muy desairado.

*Isabel Redondo*

tades que para adoptar esa postura reverente tiene que vencer!...

¿He dicho que es conmovedor?... Pues es más: ¡¡es patéticoll...

¡Oh gabán de Weyler!... ¡¡Cuando el general te abandone, morirás desamparado, porque no habrá Cristo que te recojall...

Si yo fuese mujer, no habría venido al manicomio más que por un motivo: porque Arturo Serrano me hubiese dado calabazas en San Sebastián, que es donde él las da todos los días, y eso que no es bañero.

¡Ah inmenso Francos Rodríguez! ¡Lo que dijo Méndez Núñez ante el Callao no lo hubiera podido decir ante ti, porque tú no eres el Callao ni por Dios ni por todos los santos que te lo rogasen!...

Ossorio y Gallardo ha llamado a Alba, creyendo que iba a venir en cuanto le llamase.

Y Alba, que es hombre que le gusta llevar la contraria a todo el mundo, no viene precisamente por eso.

Por lo que le están llamando...

¡Tengo una envidia atroz de la letra del tango de *La montería!*

¡¡Y es porque yo soy loco rematado, y ella es tonta nada más!...

Por el trabajo de copia,  
ERNESTO POLO

## PENSAMIENTOS DE UN DEMENTE

Hay en el imbecilicomicio de Leganés, según se entra a mano izquierda, un distinguido y elocuente mochales, que tuvo en su vida normal el empeño de escribir odas, elegías, madrigales y otras infamias en verso, y que ahora, en su vida exaltada de orate (o guillate, que de ambas maneras puede decirse), tiene la manía de escribir en prosa pensamientos luminosísimos en forma de lamentos (o en forma lamentable, que esto también puede decirse de las dos maneras).

El hombre, con sus pensamientos, está poniendo perdidas las paredes de la acreditada casa de salud (o de poca salud, que también me da la gana de decirlo de las dos formas); y uno de los señores que tienen allí manga ancha o vara alta (que esto sí que no sé cómo se dice, aunque se dice sólo de una de las dos maneras), ha rogado a BUEN HUMOR que haga un poco de sitio en sus páginas para los pensamientos del insigne tarata, con el fin de ver si se descongestionan un poco los tabiques del manicomio, atestados ya de sentencias y de lamentaciones filosóficas al carbón, o al *crayon* (también dicho sea de dos modos distintos).

Hemos accedido, y a continuación van unos pocos pensamientos del infeliz loquillo, que no diremos que son una locura de graciosos, pero que demuestran que el pobre hombre quizás sea dado de alta muy pronto, porque, ¡vamos!, a pesar de su estado, no son precisamente tonterías las que piensa. Véase la clase.

Cuando habla D. Antonio Maura tengo una duda siempre: pienso que él está muchísimo peor que yo.

¡Qué tragedia espantosa la de Bergamín, al ver que los tiernos niños, que en estos modernos tiempos se rien del coco, huyen, no obstante, horrorizados cuando le miran a él!...

En el mundo sólo hay dos cosas eternas e inmutables: el Sol, que sale todos los días, y Loreto Prado, que sale todas las noches.

Los siglos han pasado, y pasarán, y

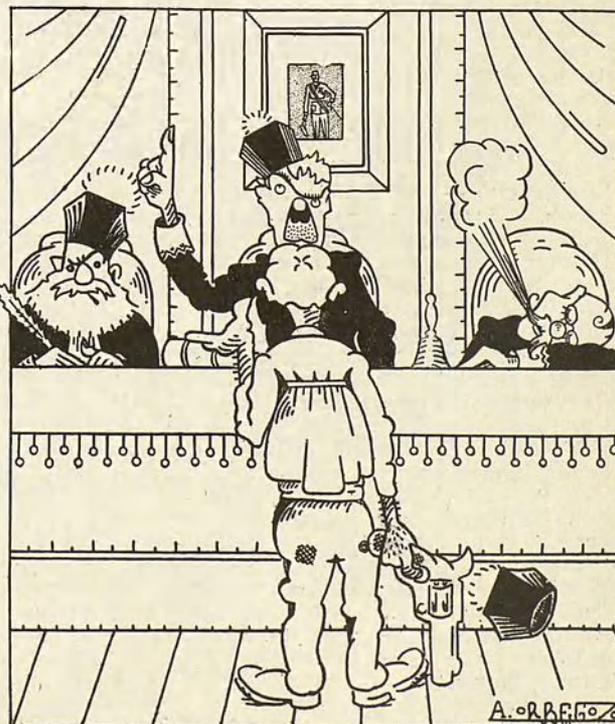
seguirán pasando, y se cansarán de pasar, y ya no quedarán siglos de que disponer, y todo seguirá lo mismo.

¡¡Pero tal vez no!! ¡¡Quizás el Sol se apague y la Tierra viva en una noche larga y tenebrosa... y entonces Loreto, en vez de dar dos secciones dobles, dará seis, porque no habrá que aguardar a que anochezca para que la gente se meta en el teatro!...

¡Ah, *Chelito, Chelito!*... ¡Qué falta hicieron las mujeres como tú cuando Francia gemía ante la invasión germana!... ¡Tú hubieras dado el pecho al enemigo antes y mejor que ningún generall!...

¡Es conmovedor el espectáculo de Romanones hincándose de rodillas ante las cosas venerables, a pesar de las dificul-

Dib. ORBEGOSO  
Madrid.



EL PRESIDENTE. —  
¿Para qué trae usted esa pistola?

EL ACUSADO. — Por-  
que todo el mundo  
me ha aconsejado  
que viniera provisto  
de grandes medios  
de defensa...

# LOS ÉXITOS TEATRALES

Una escena del acto segundo de la comedia lírica en tres actos, de Joaquín Dicenta y Antonio Paso (hijo), música del maestro Forns, La reina Patosa, que se representa con gran éxito en el teatro Cómico.

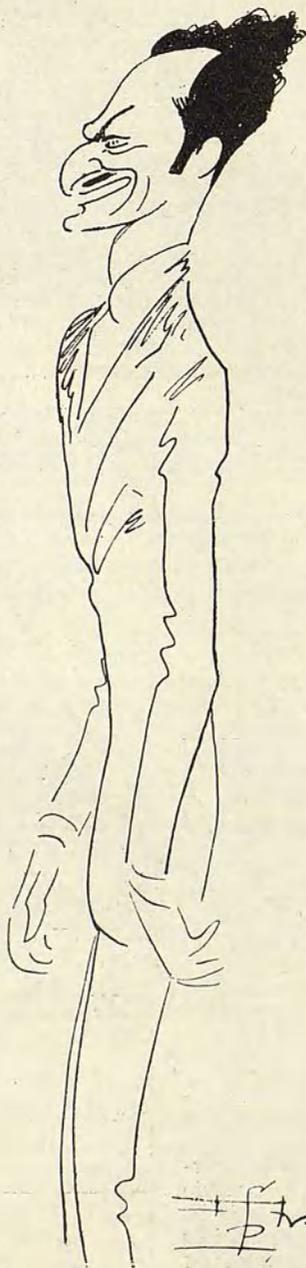


Joaquín Dicenta.

DON PANCHO (al barón). — Pero ¿ya estás borracho?  
 BARÓN. — Hola, don Pancho.  
 DON PANCHO. — Voy a jugar. ¿Quieres que formemos una vaquita.  
 BARÓN. — No me fastidies.  
 DON PANCHO. — ¡Cuidado que eres roñoso!  
 BARÓN. — Y tú chinche.  
 DON PANCHO. — ¿Por qué me llamas chinche?  
 BARÓN. — Porque no sales más que de noche, y molestas.  
 DON PANCHO. — Pues no le veo la gracia.  
 BARÓN. — Ven aquí, don Ponche.  
 DON PANCHO. — Pancho... Pancho...  
 BARÓN. — Es verdad; pero yo te llamo Ponche por el alcohol que ingieres.  
 MARGOT (en la mesa donde está, a sus amigas). — Te he dicho que lo veremos, y lo veremos.  
 DON PANCHO (acercándose). — ¿Qué te pasa, muchacha?  
 LULÚ. — Que está que hace números en la pared por Enrique, el duquesito.  
 DON PANCHO. — ¡Loca por el duque?  
 LULÚ. — Con el pelo suelto y el corsé debajo del brazo.  
 DON PANCHO. — ¡Pues sí que le ha dado la locura por hacer cosas raras!  
 LULÚ. — Es un decir. Un decir de mi tierra.  
 DON PANCHO. — ¿De qué tierra?  
 LULÚ. — De Madrid.  
 DON PANCHO. — ¡Ah!... ¿Pero, tú eres española?  
 LULÚ. — Naturaca.  
 DON PANCHO. — ¿Natu... qué?  
 LULÚ. — Natural, hombre, natural.

Soy del mismo sitio que Vicente y Jacinto.

MARGOT. — ¿Quiénes son esos?  
 LULÚ. — Casi nadie: Vicente Pastor, ex matador de toros, y Jacinto Benavente, ex autor de algunas piececitas.  
 DON PANCHO. — Por el acento sabía



El maestro Forns, visto por Fresno.



Antonio Paso.

que eras extranjera; pero no supuse que fueras española. ¿Cómo te llaman Lulú?...  
 LULÚ. — Es el nombre de guerra. Cosas de ésta.  
 MARGOT. — Sí; yo la confirmé en esta vida nuestra poniéndola Lulú.  
 LULÚ. — Y que nunca has estado más acertada.  
 DON PANCHO. — ¿Por qué?  
 LULÚ. — Porque mi padre es vendedor de perros en la Puerta del Sol.  
 DON PANCHO. — Y en Madrid, ¿cómo te llamaban?  
 LULÚ. — También tenía allí mi nombre de guerra.  
 DON PANCHO. — ¿Cuál?  
 LULÚ. — La Tarara.  
 MARGOT. — La Tarara, no.  
 LULÚ. — La Tarara, sí. Cuando yo te lo digo... Lo que yo no sé es cómo vamos a poner a mi hermana la pequeña cuando venga.  
 DON PANCHO. — ¿Qué nombre es el suyo verdadero?  
 LULÚ. — Cayetana.  
 MARGOT. — ¡Horrible!  
 LULÚ. — En mi casa la llamamos Caye; pero aquí no vamos a ponerla rue.  
 MARGOT. — Ya vas aprendiendo el francés.  
 LULÚ. — Digo. Ya sé que al vino se le llama *ven*; a la mano, *men*; al pañuelo, *le muchuar*... Ahora, que mi padre se iba a ver en un conflicto...  
 DON PANCHO. — ¿Por qué?  
 LULÚ. — Porque para *mon per*, la *men* e *le muchuar ses la mesme chose*... Y a otra chose.

DUETO DE ANA Y TIMO (Tiempo de marcha.)

*mf* *Aria* *Brio*  
 Mi tra-jees-tá muy buen y va-le-m de ne-ral Pues  
*p*  
*Aria*  
 so-lo de fol-do-mes es-te cues-ta unde-ne-ral de-bes-to por a-  
*Brio* *rit*  
 qui ya-ben-to por de-tas ello te es-co-tes ten-to de-na g-te  
*rit*  
*pp* *rit.*  
*Supremo*

José Fourn

EL  
CIRCO AMERICANO

Los hombres de bronce.

Hay algo que preocupa en estos hombres de bronce, que hacen grupos escultóricos de frontón griego, y es el procedimiento que emplean para embadurnarse de purpurina dorada de un modo tan concienzudo y persistente.  
¿Se pintarán para cada función, o una sola mano les durará para todo el día, retocando las partes que se descascarillen? ¿Acaso su pintura tiene consistencia para varios meses, y estos hombres sólo se despintan la cara para salir a la calle, y van en su interior tan bronceados como en la pista del circo Americano?

Hacen un efecto plástico muy aceptable. Los esclavos del rey Midas, cuando hiciesen gimnasia, serían algo parecido.

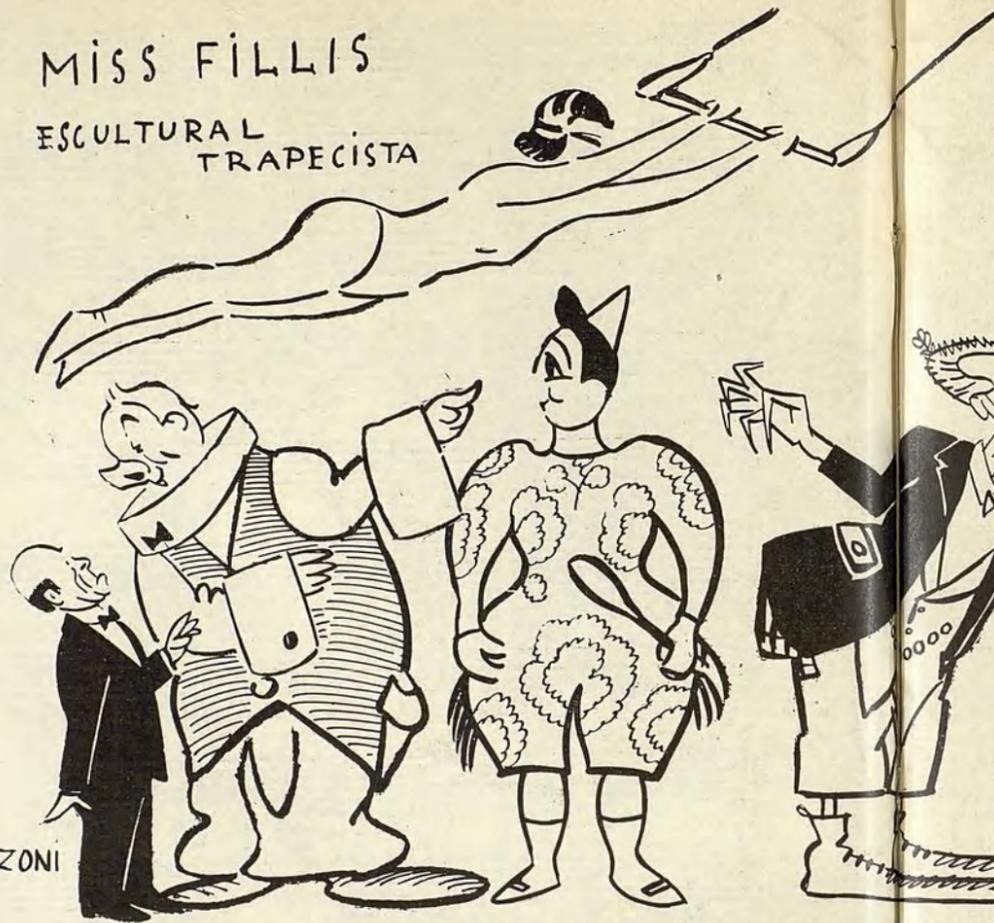
Los caballos aritméticos de Orlando.

Orlando, ese señor calvito que tiene cuarenta caballos, exhibe doce ejemplares de un negro unánime, que llevan a los costados, pendientes de las monturas, unos números dorados. Esos doce caballos negros siguen correctamente el orden de su numeración. Cuando lo altera el Sr. Orlando, los mismos caballos lo restablecen con una seguridad asombrosa.

Nos avergüenza un poco que esos caballos sepan más aritmética que nosotros; pero nos queda el consuelo de que si a muchos catedráticos de matemáticas del Instituto los soltasen, numerados con tiza correlativamente, se verían muy apurados para realizar tan complicado ejercicio.

Nosotros, desde que vamos al circo, estamos aprendiendo a contar, a pesar de que la Dirección

MISS FILLIS  
ESCULTURAL  
TRAPECISTA

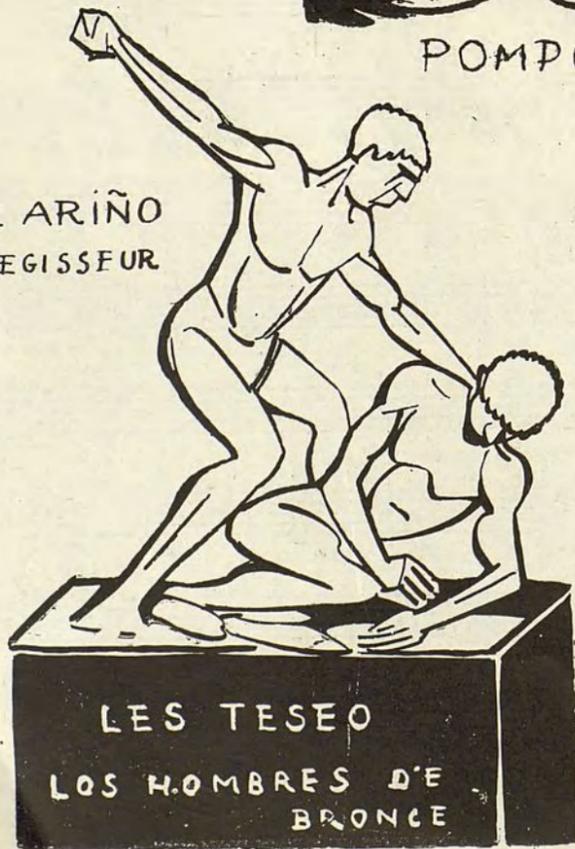


SR. GARZONI

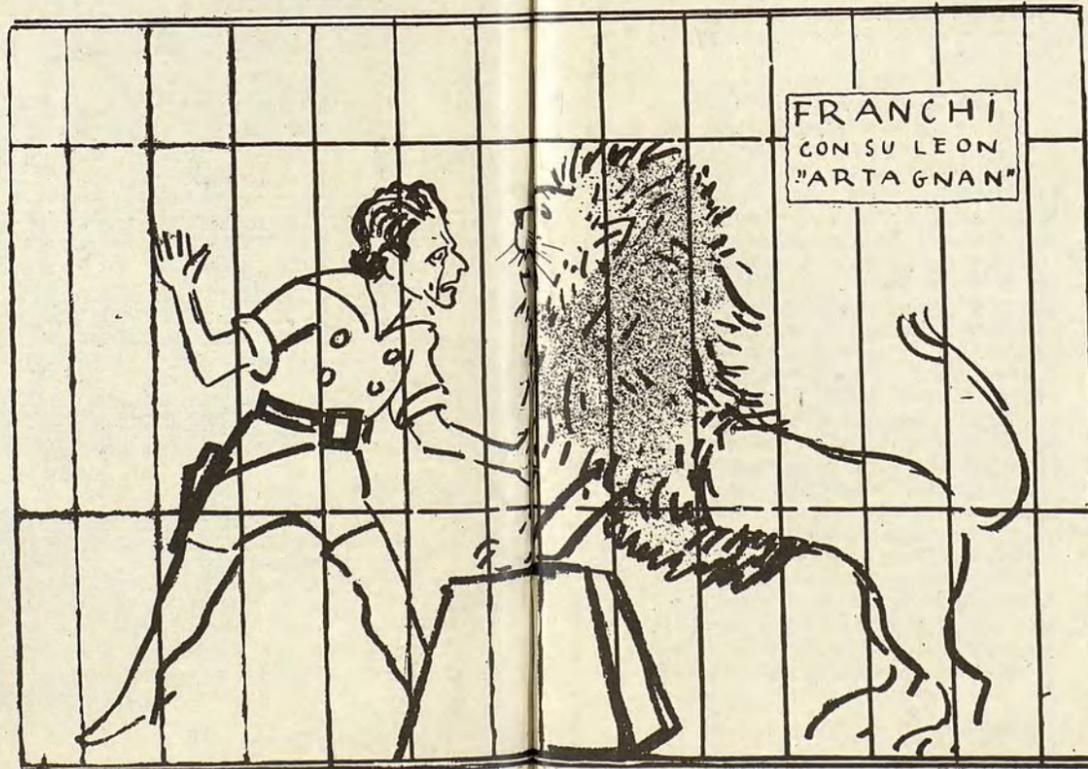
POMPOIFF y THEDY



SR ARIÑO  
REGISSEUR

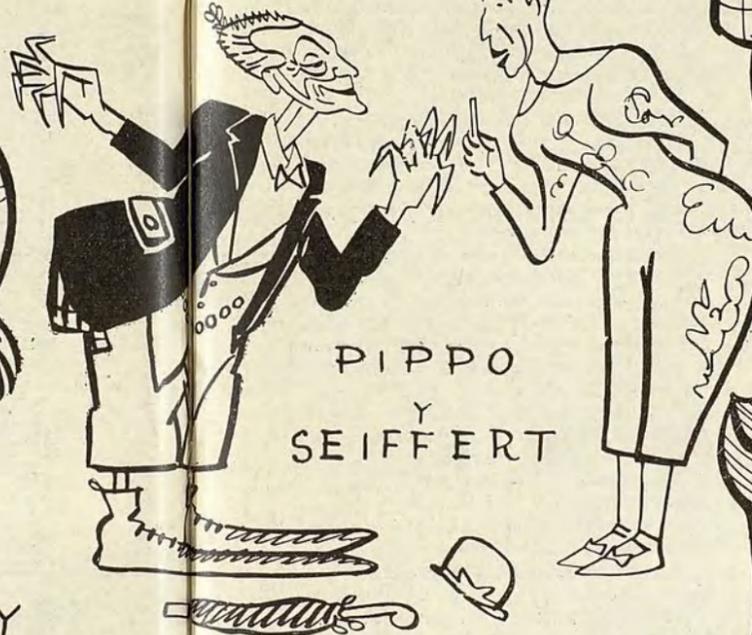


LES TESEO  
LOS HOMBRES D'E  
BRONCE

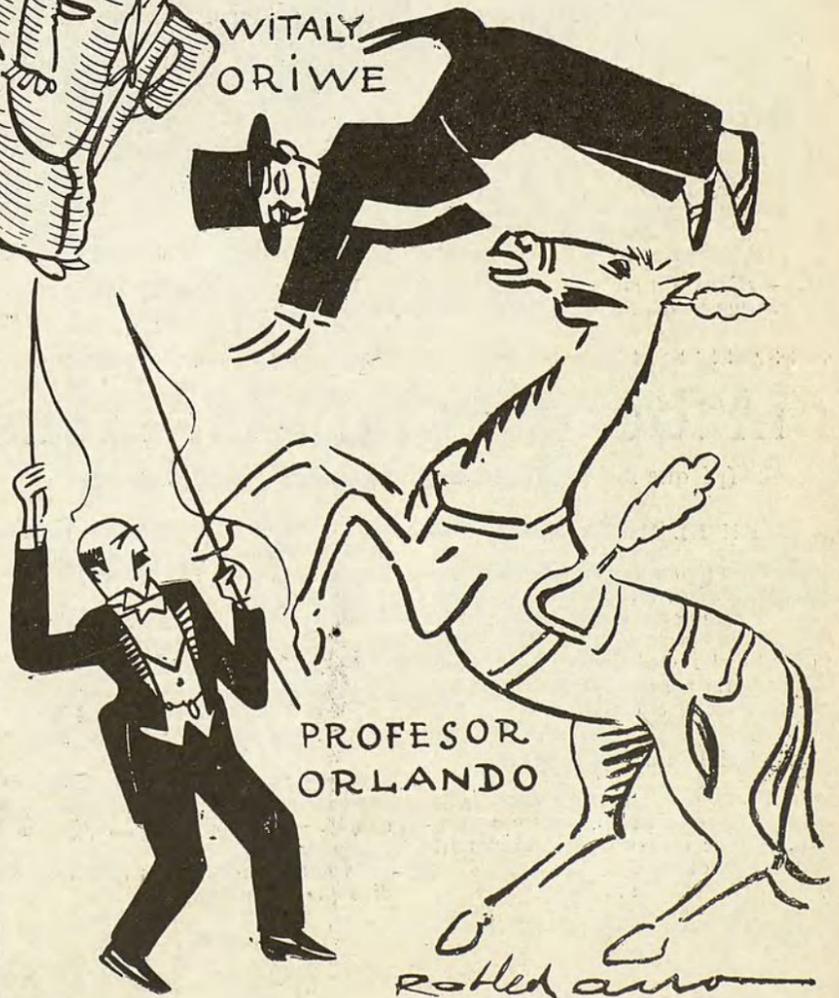


FRANCHI  
CON SU LEON  
"ARTAGNAN"

PIPPPO  
Y  
SEIFFERT



WITALY  
ORIVE



PROFESOR  
ORLANDO

MACHUCA

POR  
ROBLEDANO Y LÓPEZ RUBIO

hace todo lo posible porque nos equivoquemos, poniendo el número veinte antes que el siete y que el diez y seis en los cartones que anuncian la presentación de los artistas.

La sonrisa y la carcajada.

Seiffert es la sonrisa; Thedy es la carcajada; son distintos en absoluto, y, sin embargo, los dos necesarios en un programa, porque se compensan.

Seiffert concede mayor importancia al humorismo de la figura, del gesto, del ademán. Es el clown que no necesita hablar. Consigue su efecto con la indumentaria y con la actitud. Thedy, por el contrario, necesita hablar mucho. Su gracia está en el retruécano, y más que en esto, en el comentario oportuno que pone a lo que está diciendo.

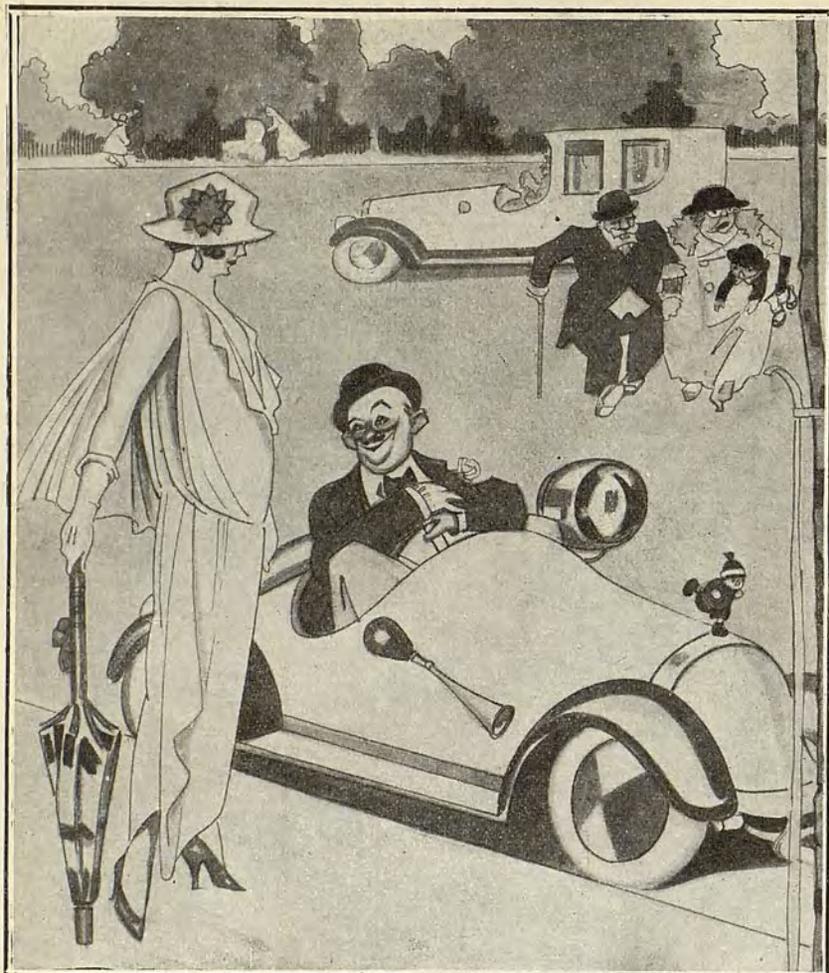
Lo que en uno es estudio y creación, en otro es exuberancia y gracia personal.

Para que el contraste sea mayor, Pompoiff es regordete y apacible, mientras que Pipo es delgado y nervioso.

Una fiera sospecha.

Nosotros sospechamos siempre de los domadores; ¿qué le vamos a hacer? Nos parece que sus fieras están convenidas de antemano para rugirles y amenazarles con las garras, si no resulta que las fieras son sus amigos íntimos, hábilmente disfrazados, que se prestan a la superchería, dándole toda la emoción de una realidad peligrosísima.

Siempre nos parece que el león no es tan fiero como lo pintan, y que por mucho que quiera disimular, hace su papel con la misma inofensividad de un racionista de zarzuela.



Dib. AREUGER. — Madrid.

— ¡Cada día me gustas más, Lupital... ¡Y con qué elegancia vistes!... ¡Con decir que llevas los volantes mucho mejor que yol...!

## DIALOGOS ENTRE ANIMALES

(¡Y que me perdonen los interesados el calificativo!)

### EN EL MATADERO

UN TORO (*entrando en una nave, pálido, convulso, sin fuerzas y balbuceando, como el que acaba de salir de una horrible pesadilla*). — ¡Qué espantoso sueño!... ¡Qué delirio tan tremendo!... ¡Al fin me veo libre!... ¡Creía que me iba a matar el Gallo!...

### EN UN TEJADO DE MADRID

UNA GATA (*a un gato a quien distingue con su reiterado y contumaz aprecio*). — ¡Qué te parece Melquiades Alvarez como orador?

EL GATO. — ¡Ni fu ni fa!

LA GATA. — No desprecies a los hombres eminentes... ¡Mira que si pudieses entrar en casa de La Cierva!...

EL GATO. — ¡¡Full!

LA GATA. — ¡No seas animal!... ¡La Cierva es un hombre de mucho talento!...

EL GATO. — ¡¡Miaul!...

### EN UNA ALCOBA ARISTOCRÁTICA

UNA PULGA (*encontrándose con una compañera de sindicato en una lujosa cama*). — ¿Tú por aquí?... ¡Qué mala cara tienes!

LA OTRA PULGA. — ¡Es que hace dos días que no he comido!

LA PULGA PRIMERA. — ¡Qué horror!

LA OTRA PULGA. — ¡Comprenderás que estoy decidida a todo!... ¡Voy a picar a Romanones!

LA PULGA PRIMERA. — ¡Desgraciada!... ¡No hagas eso!... ¡Te cobrará el gasto, y, además, te pondrá carísimo!...

### EN LA CALLE DE TOLEDO

UN PERRO RABIOSO (*encontrándose con un perro normal, pero delgadísimo, esquelético, seco*). — ¡No te aproximes, que estoy con la baba!

EL CAN SECO. — ¿Dónde has bebido?

EL CAN HIDRÓFOBO. — ¡No es para bromas lo que me pasal!... ¡Acabo de morder a Cambó!...

EL CAN SECO. — ¿Y qué?

EL HIDRÓFOBO (*con angustia*). — ¡¡Que me parece que estoy más rabioso que antes!...

### EN LA COPA DE UN ÁRBOL

UN RUISEÑOR (*que ha apostado con otro a que lanza dos mil trinos seguidos*). — Pío, pío, pío...

EL OTRO RUISEÑOR (*muy ruiñeñor mío, contando los trinos escrupulosamente para que no le engañe*). — Tres...

EL RUISEÑOR 1.º — Pío, pío...

EL RUISEÑOR 2.º — Cinco...

EL RUISEÑOR 1.º — Pío, pío, pío...

EL RUISEÑOR 2.º — Ocho...

EL RUISEÑOR 1.º — Pío, pío...

EL RUISEÑOR 2.º — Diez...

EL RUISEÑOR 1.º — Pío...

EL RUISEÑOR 2.º — Once...

UN MIRLO (*interrumpiendo*). — ¡Viva Mussolini!

EL RUISEÑOR 1.º — Pío, pío, pío, pío... (*Y así hasta los dos mil, que no los copio aquí porque todos son iguales, y porque a ustedes les dará lo mismo, ¿verdad?*)

### EN UN GABINETE DE UNA ACTRIZ

UN CANARIO (*a un loro que se encuentra en su jaula retorciéndose con unas convulsiones de ole con ole*). — ¿Qué te sucede? ¿Estás malito?

EL LORO. — ¡Nada, que el ama se ha empeñado en que coma la sopa del cocido..., y hoy había sopa de letras y me están bailando cuatro jotas en el estómago!...

EL CANARIO. — Pues ¡y a mí, que, para que cante claro, me está alimentando con huevos, sin comprender que el huevo no va bien dentro de los canarios, por la sencilla razón de que son los canarios los que deben estar dentro del huevo!

EL LORO. — ¿Y eso lo hace para que cantes claro?

EL CANARIO. — ¡Ya ves! ¡Sin darse cuenta de que el día que yo cante claro, se va a enterar su marido de las visitas que recibe cuando él está en la oficina!

EL LORO (*estupefacto*). — ¡¡¡Canario!!!

EL CANARIO. — ¿No sabías nada?

EL LORO (que en este momento, y por un medio sencillo y natural, acaba de librarse de las letras que le torturaban la barriga). — ¡Ni jota!...

### EN UN ESCENARIO

UN BURRO (que está en escena tomando cierta parte en la representa-

ción de una obra que el público patea con un entusiasmo delirante). — ¡Mi madre!... ¡Qué bronca más épica!...

UN ESPECTADOR (con zumba y mientras zumba). — ¿Es ése el autor?

EL BURRO (muy ofendido). — ¡Respetable público!... ¡No creo que haya derecho a faltarme de esa manera!...

NÉSTOR O. LOPE

## LAS COSAS DE LOS TEATROS

### LA MEJOR LEY...

¿Recuerdan ustedes que el ilustre Linares Rivas escribió el año pasado una comedia que obtuvo un positivo éxito? ¿Retienen ustedes, por casualidad, el título de la obra en cuestión?

¿Olvidaron ustedes que se titulaba *La mala ley*, y que se estrenó en el teatro de Lara, de Madrid?

Pues bien: a Linares Rivas le ha salido un terrible competidor. Así como él, para meterse con la legislación vigente, organizó, a su modo, la que él llamaba, en uso de su perfectísimo derecho, *mala ley*, el Sr. Heredia, autor novel de mi más distinguida consideración y absoluto aprecio, ha producido *la mejor ley*. Claro es que, si nosotros vamos a hablar con sinceridad absoluta, y si para ello hace falta que pongamos nuestra diestra sobre el lado siniestro del pecho, no tendremos más remedio que confesar, aunque ello parezca paradójico, que preferimos a ojos cerrados la mala ley a la mejor ley. Y es que la mala ley instrumentada por D. Manuel Linares Rivas es de calidad muy superior a la mejor ley del Sr. Heredia. Y... ¡a ver si nos entendemos! Que la mala ley de Linares es la mejor ley, y que la mejor ley de Heredia es la peor.

Linares Rivas aseguraba que la ley que combatía era una verdadera sinrazón; y el hombre que compite con el ilustre autor de *La garra*, afirma que su ley es la razón: *La mejor ley, la razón*. Claro que nosotros, modestamente, opinamos que no le asiste razón ninguna, aunque nos veamos precisados, por prudencia, a dejar este tema, que nos conduciría poco menos que a desentrañar las *Cuestiones académicas*, de Marco Tulio Cicerón.

Y en este asunto, en que nosotros creemos estar en lo firme, nos molestaría muchísimo que al discutir perdiésemos la razón: entre otras consideraciones de mayor peso, porque ello alteraría nuestro desequilibrado sistema nervioso, hasta hacernos perder la razón.

¿Está esto bien razonado? ¡Pues a otra cosa!

Quedemos, pues, con respecto a las leyes, que la peor es la mejor, y que la mejor no vale gran cosa.

¿Estamos de acuerdo?

### UN GRAN ÉXITO

Llega hasta nosotros una noticia que nos llena de júbilo. Se trata de un gran éxito obtenido en Zaragoza por un popularísimo artista madrileño: Edmond de Bries.

Tan varonil mancebo, tan elegante artista, tan excelentísimo cantante, tan imitable imitador, acaba de triunfar de un modo franco ante el público zaragozano.

Se le tributó un gran recibimiento, se acogió con alegría su trabajo, se le aplaudió calurosamente, etc., etc.

Acaso algunos de mis lectores duden, seguramente, de la veracidad de las noticias, y ello me pone en el mayor aprieto de mi vida.

¡Miren que si tuvieran razón los que dudan!... ¡Si resultase que eso de Ed-

mond de Bries fuese todo al revés y habían sido equivocados mis informes!... Porque sería factible rectificar lo del recibimiento, lo de los aplausos; pero ¿quién rectificara lo de elegante, lo de imitable y... lo de varonil?...

Sería una tremenda injusticia.

### UN RUEGO ENCARECIDO

Un amigo, dos amigos, tres amigos, diez amigos, muchísimos amigos, me han recomendado a una segunda tiple, dos segundas triples, muchísimas segundas triples, para que actúen en los conjuntos de los diversos teatros líricos de Madrid. Y he tenido la suerte de que una, dos, diez, veinte, hayan encontrado colocación gracias a la cortesía y a la amabilidad de diversos empresarios.

Pero ¡ya no puedo más! Son hoy mismo ciento, diez mil, once millones las amiguitas de amigos míos que quieren ser segundas triples en Madrid... No hay puestos para tantas. ¿Por qué no intentan mis buenos amigos que nos orientemos en otro sentido? ¿Acaso el servicio doméstico, el fogón, etc., etc., no les solucionarían lo mismo?

Estoy viendo que Paco Meana me va a declarar la guerra a muerte. Si sigo por este camino, dentro de poco habrá una nueva entidad teatral: el Sindicato de segundas triples, novias de los amigos de...

José L. MAYRAL

## Almanaque de BUEN HUMOR para el año 1924

Preparamos un estupendo número almanaque, con la tontería de **52 páginas**, que avaloran las firmas de los más notables humoristas españoles.

Portada de *Sileno*. Ocho páginas, a todo color, que representarán la *escala de la vida*, y de las que son autores los notables dibujantes *Karikato*, Barbero, Ramírez, Ribas, *K-Hito*, Penagos, *Bon* y Tovar.

En números sucesivos daremos más detalles de este sensacional almanaque de **Buen Humor**, que se venderá al precio de

**U N A P E S E T A**

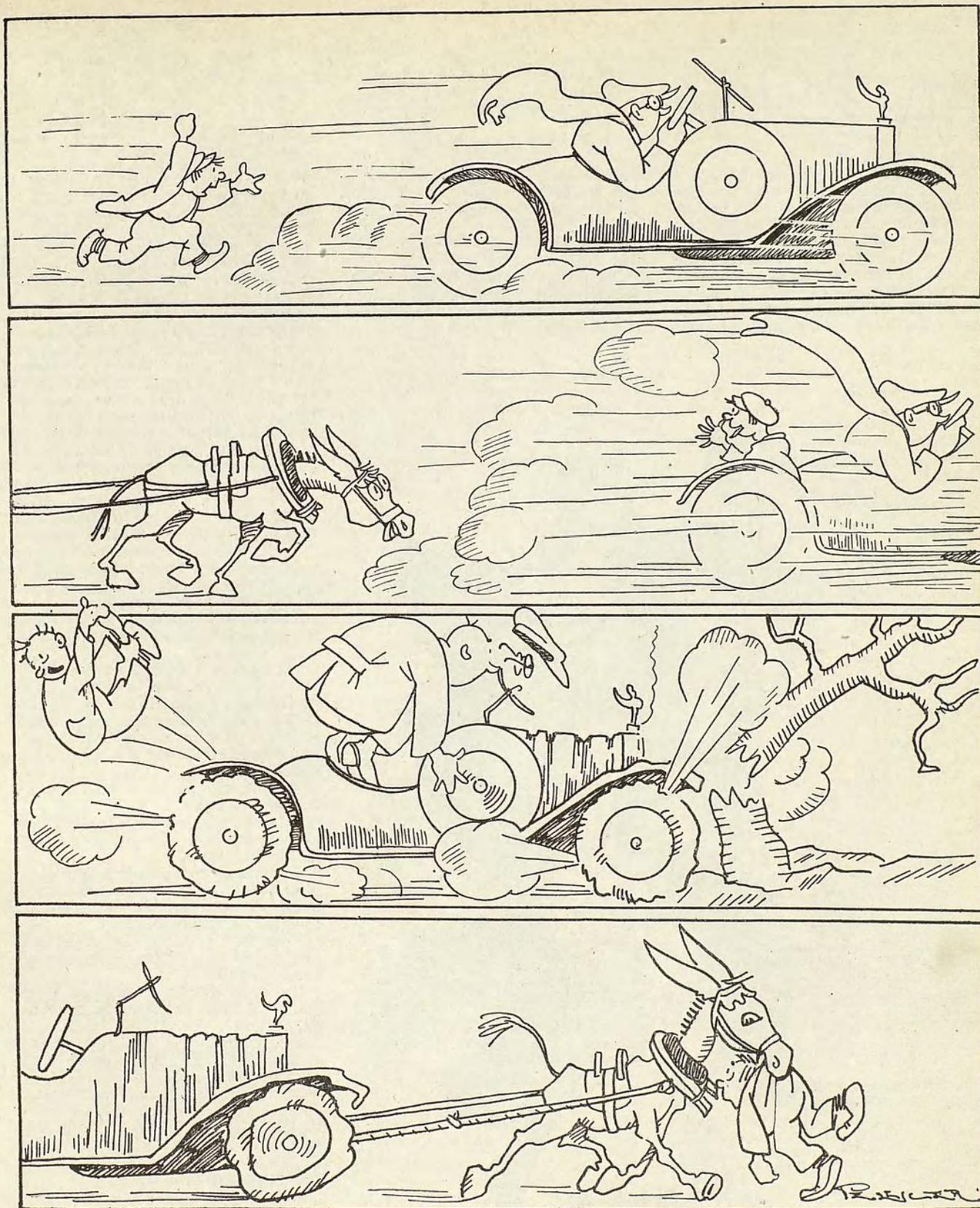


Toda la incomparable sugestión de la mujer española y toda la fragancia de nuestros jardines parece aspirarse en el aroma del supremo jabón

## FLORES DEL CAMPO

El más duro y detergente de cuantos se fabrican.

Pastilla, una peseta. Tamaño grande, 1,50. — FLORALIA



UNA LECCIÓN DE HUMILDAD

Dib. PELLICER.— Aravaca (Madrid).

# LA SEÑORITA REGIONAL

El actual Gobierno, según él, está lleno de buenos propósitos, y nos pide ayuda a todos para colaborar a la obra de reconstrucción nacional; nosotros no debemos negar ese apoyo, y cada cual debe señalar lo que él crea necesario hacer para tan complicado problema.

Nosotros, hoy vamos a hablar de los empleados del Estado que no figuran en las listas oficiales, y que, sin embar-

go, prestan relevantes servicios a la nación. Son esos seres, oscuros y viajeros, representantes del respeto y el cariño a los altos Poderes.

Un ejemplar de ello es la señorita regional que se cultiva en Francia.

Cuando el Presidente de la República efectúa algún viaje oficial, pongamos a Estrasburgo, entre la multitud que espera y aclama en el andén [se halla una

joven vestida con el traje típico alsaciano y que sostiene un ramo de flores. Al llegar el Presidente, le entrega el ramo en nombre de la provincia, y recibe un beso del alto personaje. Si vais a la semana siguiente en el tren oficial a Bretaña, veréis cómo en el andén espera la misma señorita vestida de bretona, con un ramo de flores, y que recibe el beso protocolario. Esta es una medida política de eficacia para los pueblos; esa señorita que viaja y es cada vez nativa de un lugar distinto, rinde al país un servicio espiritual de mucha importancia: al entregar las flores, el pueblo que espera siente que la emoción humedece sus ojos, y se nota dispuesto a las mayores sublimidades patrióticas; generalmente cristaliza su emoción en un «Viva el Presidente», y ahí tenéis un recibimiento entusiasta logrado gracias a las flores, y una joven besada y regional.

En España debemos crear ese puesto, así como ya hay otros: la vieja sardineira amiga del personaje; el obrero que da la mano al ministro; el que lanza aquel «Ya era hora de que nos redimiesen»; la mujer que llora en los discursos y algunos más.

Esta señorita deberá conocer todos los dialectos o, por lo menos, imitar perfectamente el acento peculiar de cada región, pues sería de mal efecto que al recibir a un ministro en Sevilla, vestida de andaluza, dijese con acento saba-dellense:

— ¡Miri, está la provinisia tota mol contenta de vorell!

Es, pues, necesario que adopte ademanes y frases en perfecto acuerdo con el traje que vista.

También esta empleada deberá ser de gran belleza, pues ya es sabido que en nuestro país, a cualquier provincia que se vaya, los naturales dicen:

— Ya sabe usted que las mujeres de aquí tienen fama de ser las más hermosas de España.

Eso se lo afirman a usted en Valencia, en Murcia, en Granada, en Málaga, etc., etc.

Esa señorita debe dejarse besar por el personaje; pero sin excederse en efusiones morbosas en el andén.

La cuestión viajes, alojamiento y sueldo es también de estudiar, así como el vestuario de esta joven, a la que, además, se le debe prohibir que en los días de asueto, y aprovechándose de él, se dedique a las *variétés*.

Aquí queda, pues, expuesta en breve manera nuestra opinión sobre la más perfecta reglamentación de estos utilísimos empleados de la psicología de los pueblos.

EDGAR NEVILLE



Dib. ZAPATA. — Madrid.

— ¿Qué tal fué el concierto?

— ¡Lo que suponía!... ¡El público se durmió en el nocturno!...

# ¡POR TONTO!

(DE MI LIBRO DE MEMORIAS)

El pasado estío veraneé yo en Figueira da Foz, la elegante playa portuguesa, donde no conocía a nadie y estaba como gallina en corral ajeno.

Entre la colonia de españoles sobresalían un don José, rico labrador extremeño; un don Enrique, delegado de Hacienda de Badajoz; un don Justo, rentista de Huelva, gran jugador de ruleta; un don Agustín, teniente coronel retirado; un don Ramón, madrileño, padre de dos chicas guapísimas; un don Pablo, prestamista de Cáceres, y un don Simón, catedrático de Salamanca.

Yo, en cambio, pasaba inadvertido, y mi desesperación era espantosa. Uno tiene su poquito de amor propio; uno es algo... ¡Digo!... ¡Autor dramático aplaudido!... Y uno, en fin, no es un hombre cualquiera que se resigna a vivir confundido en el montón de los anónimos.

Decidí *levantar la cabeza*. ¡Cosa más natural y más humana!... ¡Oh vanidad, a cuántos actos ridículos nos conduces!

Como no era cosa de ponerse a gritar en medio del Casino: «¡Señoras y señores, yo soy el autor de tal comedia, y de tal otra, y de tal otra...», endilgando los ochenta títulos de mi repertorio, me dispuse a hacerme de un amigo, con la sola y aviesa intención de *lanzarle la especie* en secreto, para que él, asombrado de que en Figueira da Foz estuviese un personaje de mis méritos y relieve, y orgulloso de relacionarse conmigo, contara el caso a sus parientes y amigos, y unos y otros, soplando a dos carrillos en la trompeta de la Fama, me colocaran, por lo menos, al nivel de la consideración y aprecio que en Figueira disfrutaban don José, don Enrique, don Justo, don Agustín, don Ramón, don Pablo y don Simón. ¿Qué menos?

Pronto elegí quién iba a ser el amigo difusor de mi personalidad relevante. ¡Nada menos que el excelentísimo señor Antonio de Souto, amabilísimo portugués, empresario del teatro. ¿Quién mejor?

Y me hice amigo de él. No sé cómo; pero me hice amigo de él. Y el excelentísimo señor Antonio de Souto se dejaba pagar el café todas las tardes a cambio de oírme, a propósito de cualquier cosa, la verídica relación de mis éxitos y fracasos en los teatros madrileños.

Deseoso de que cuanto antes se supiera quién era yo, no desperdiciaba ocasión para hablar de mis obras; y si la charla recaía, por ejemplo, en lo simpático que es S. M. el Rey D. Alfonso XIII, en seguida salía yo con la siguiente tontería:

— ¡Oh, simpatiquísimo!... ¡Digamelo usted a mí!... Una noche asistió a la representación de mi obra *Trianerias*, sai-

nete en dos actos y seis cuadros, escrito en colaboración con Muñoz Seca, con música del eminente maestro Vives, gloria del arte lírico mundial..., y Su Majestad tuvo la bondad de llamarnos a su palco para felicitarnos en persona...

Si se hablaba de que en Portugal estaba todo carísimo, yo asentía de la siguiente manera:

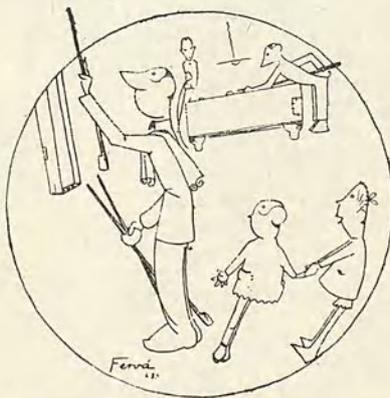
— En efecto: todo está muy caro. Pero no crea usted que en España se atan los perros con longaniza. Me acuerdo yo que a raíz del estreno de mi comedia *Un drama de Calderón*, subió el pan tan desconsiderablemente, que las autoridades se vieron obligadas a intervenir; pero con tan mala fortuna, que precisamente el día del beneficio de mi sainete *Pepe Conde* hubo huelga de tahoneros, que no se resolvió hasta tres meses más tarde, justamente el día del estreno de mi comedia en tres actos *El clima de Pamplona*.

Me parece que no se puede colocar más suavemente una tarjetita de presentación.

Pero aquello era machacar en hierro frío. El excelentísimo señor Antonio de Souto tomaba café a mi costa; pero no le decía a nadie quién era el señor, ¡el excelentísimo señor!, que se lo pagaba, y yo permanecía de incógnito, mientras que la trompeta de la Fama, persistente y tozuda, continuaba lanzando a los vientos de la popularidad los nombres de don José, don Enrique, don Justo, don Agustín, don Ramón, don Pablo y don Simón.

¡Cosa más desesperantel!...

En esto inaguró la temporada teatral una de las mejores compañías portuguesas. La insigne actriz que la dirigía representó *Zazá*, y al día siguiente, *Carta anónima*, traducción portuguesa de



Dib. FERVÁ. — Colmenar Viejo.

— ¡Vámonos de aquí, Juanito, que ese hombre está soltando tacos!...

la comedia de Muñoz Seca *El ardido*. ¡Esta era la ocasión!

— Hombre — le dije al excelentísimo señor Antonio de Souto —, va usted a hacerme un favor. Me ha entusiasmado el trabajo de esa actriz en la obra de mi colaborador, y ya que él no está en Figueira, quiero yo darle las gracias en su nombre. Voy a expresárselo así dedicándole un ejemplar de *La pluma verde*, última producción nuestra.

— Me parece muy bien — me replicó el excelentísimo señor Antonio de Souto.

— Pues mañana, cuando venga al teatro, traeré el libreto, ¡y si usted es tan amable que quiere entregárselo de mi parte!...

— ¡Con muchísimo gusto!

— Pues encantado.

Excuso decir a ustedes que a la noche siguiente entré en mi palco llevando el libro, dedicado de esta manera: *A la genial actriz señora de Gomes, honra del teatro portugués, en mi nombre y en el de mi compañero Muñoz Seca, tengo el honor de dedicar nuestra última comedia*.

El empresario acudió al palco, yo le entregué el libreto y él debió ponerlo inmediatamente en manos de la comediante, porque al poco noté que por el agujerillo del telón miraban, uno y otro, todos los actores de la compañía, hacia el lugar que yo ocupaba. ¡Por fin se enteraban, por lo menos los cómicos portugueses, de que el excelentísimo señor Pérez Fernández veraneaba en Figueira!

¡Quizás me *sorprenderían* con una función de homenaje!

Cosa fácil era traducir cualquier *cossilla* mía, ensayarla de prisa y corriendo, anunciarla a bombo y platillo, *con asistencia de su insigne autor*; estrenarla a teatro lleno..., y, en seguida, ¡los aplausos!..., ¡la gloria!..., ¡la popularidad!... ¡Ay de don José, y don Enrique, y don Justo, y don Agustín, y don Ramón, y don Pablo, y don Simón!... ¡Ay de los vencidos!...

Pero...

Se levantó el telón, y..., ¡ay!, en vano quería yo descubrir en la eminente cómica una mirada, un disimulado saludo...

En el entreacto entró el empresario en mi palco.

— ¿Qué?...

— Ya está entregado eso.

— ¿Y qué?

— Nada, que se lo entregué.

— Bien; está bien. Pero me extraña que..., vamos, que sabiendo quién está aquí, no me haya dedicado esa señora ni una sonrisa.

— Es que..., mire usted: ¡es que no se lo creí!

— ¿Eh?...

— ¿Y para qué vamos a andarnos con tonterías?... ¡¡Ni yo tampoco!!

PEDRO PÉREZ FERNÁNDEZ



Dib. GALINDO. — Madrid.

— Ya sé que te has librao del servicio.  
 — Sí, señor Pedro. Soy hijo de viuda.  
 — Lo que no sabía es que viviese tu madre.  
 — No. Mi madre, la pobre, murió hace cinco años...



Dib. GARCÍA DÍAZ. — Madrid.

— Pero, chiquilla, ¿es que no te sientas?  
 — Yo... ¡Como no me dicen nada!..  
 — Pero ¿no has oído que mamá te ha dicho al entrar «Hola, Toma-silla»?...

## LUCHA INTERIOR

(La escena que me conviene sencillamente contar, no tiene gracia ni tiene nada de particular.)

Estamos en un tranvía de los que van al Progreso, y en su interior, de estampía, entran un flaco y un grueso.

Este se llama Blas Ruiz Matillas de Monterrey, y el otro, Gaspar Ortiz Pinillos de Carcabuey.

Mete la mano Matillas en uno de sus bolsillos y saca de él dos perrillas, y hace lo propio Pinillos.

Ruiz dice: — Estese usted quieto; no pague usted, por favor. Y dice el otro sujeto:

— ¿Pagar usted? No, señor.  
 — Yo fui el primero en montar.  
 — Yo soy más viejo que usted.  
 — A mí me toca pagar.  
 — ¿Que a usted le toca? ¿Por qué?

— Estese quieto le digo.  
 — Escuche usted, cobrador, yo pago por este amigo.  
 — Le digo que no, señor.  
 Dirijense como alanos al cobrador, ya impaciente, y apartándose las manos Ruiz y el otro mutuamente, Blas hace un brusco ademán y Ortiz un raro mohín, y el cobrador, en su afán de que le paguen al fin, dice: — ¡Vamos, caballeros, no más dimes ni diretes, que están todos los viejeros esperando los billetes!

Por fin entregan, lector, sus perras, que caen rodando; los tercios y el cobrador bajan por ellas, y cuando lo intentan, a una señora la empujan y a otra la arañan, en tanto que un niño llora porque se cree que regañan.

Gana Gaspar la partida y dice entre sí: — ¡He pagado!

Durante toda su vida me va a estar éste obligado.

¡Buen perro chico se ahorró, por ser yo espléndido, Blas! ¡Este hecho es de los que no se olvidan nunca jamás!

Quedan los dos nerviosillos, y al comenzar las hablillas entre la gente, Pinillos le dice *abur* a Matillas.

Lector, aunque usted lo calla, ¿no le da risa la guerra que en los tranvías estalla por una misera perra?

(Una vez esto leído, usted dirá: — ¡Qué tontuna! Observo que lo ocurrido no tiene gracia ninguna.

Pero eso usted lo sabía, pues ya dije al empezar que la cosa no tenía nada de particular.)

JUAN PÉREZ ZUÑIGA

# DEL BUEN HUMOR AJENO

## EL HOMBRE DE LA MÁSCARA DE ACERO, por Cami

### ACTO PRIMERO

#### Gobernador y prisionero.

(La escena representa un calabozo de la Bastilla.)

EL HOMBRE DE LA MÁSCARA DE ACERO. — A causa del parecido de mi rostro con el suyo, el rey Luis XIV me ha hecho colocar esta máscara de acero y quedar preso en la Bastilla, para que nadie me pueda confundir con él. Inútil será decir que no espero más que una ocasión para evadirme.

EL GOBERNADOR DE LA BASTILLA (entrando). — Acabo de enterarme que ha intentado usted comprar al carcelero para favorecer sus planes de evasión. Con el fin de evitar que esto se repita, a partir de hoy tendrá usted un carcelero manco.

EL HOMBRE DE LA MÁSCARA DE ACERO (asombrado). — ¿Cómo?... ¿Un carcelero manco?

EL GOBERNADOR DE LA BASTILLA. — Sí. De este modo no podrá quitarle esta máscara de acero ni ayudar sus proyectos de evasión. (Sale.)

### ACTO SEGUNDO

#### Preparativos de evasión.

(La misma decoración, al día siguiente.)

EL HOMBRE DE LA MÁSCARA DE ACERO. — Gracias a mi carcelero manco, que no puede cerrar las puertas, he podido salir esta mañana de la Bastilla para comprar una lima. He podido volver a gozar en seguida mi calabozo sin que se hubiesen apercebido. Mi plan de evasión está completamente terminado. Yo abandonaré mi calabozo dentro de un mes, es decir, el día de Carnaval. Es el único día en que puedo pasar inadvertido ante la gente con mi máscara de hierro.

EL GOBERNADOR DE LA BASTILLA. — Señor, vuestro carcelero manco acaba de entregarme una carta en la que pedís autorización para tocar el trombón de corredera en vuestro calabozo.

EL HOMBRE DE LA MÁSCARA DE ACERO. — Sí, señor; esto me sirve de distracción.

EL GOBERNADOR DE LA BASTILLA. — Os concedo permiso para tocar el trombón; pero dos horas solamente, para no molestar a los demás prisioneros.

EL HOMBRE DE LA MÁSCARA DE ACERO. — Vuestra amabilidad me autoriza a pedir otro favor.

EL GOBERNADOR DE LA BASTILLA. — Hablad.

EL HOMBRE DE LA MÁSCARA DE ACERO. — Desearía tener en mi calabozo una red de cazar mariposas.

EL GOBERNADOR DE LA BASTILLA (con extrañeza). — ¿Una red de cazar mariposas?...

EL HOMBRE DE LA MÁSCARA DE ACERO. — Sí; me aburro terriblemente. Este cazamariposas serviría para cazar en mi espíritu las mariposas negras de los tristes pensamientos.

EL GOBERNADOR DE LA BASTILLA. — Concedido. El carcelero manco le traerá en seguida, entre sus dientes, el cazamariposas y el trombón. (Sale.)

EL HOMBRE DE LA MÁSCARA DE ACERO. — Una lima, un trombón y una red de cazar mariposas es todo lo que necesito para escaparme de la cárcel el día de Carnaval.

### TERCER ACTO

#### Música de viento.

(La misma decoración.)

EL HOMBRE DE LA MÁSCARA DE ACERO. — El carcelero manco acaba de traerme el trombón y la red de cazar mariposas. ¡Manos a la obra! (Ata su lima a la corredera del trombón y la coloca cerca de uno de los barrotes de la ventana. Toca en seguida una melodía, mientras la corredera del trombón hace su movimiento característico para tomar

aire. El trombón-lima va mellando un barrote.) La música del trombón impide oír el ruido de la lima. El carcelero manco no sospechará. (Sigue su interrumpida tarea.) ¡Es maravilloso! Tocando el trombón dos horas diarias, los barrotes de mi prisión estarán cortados el día de Carnaval. Pero ¡no perdamos el tiempo! (Continúa tocando el trombón-lima.)

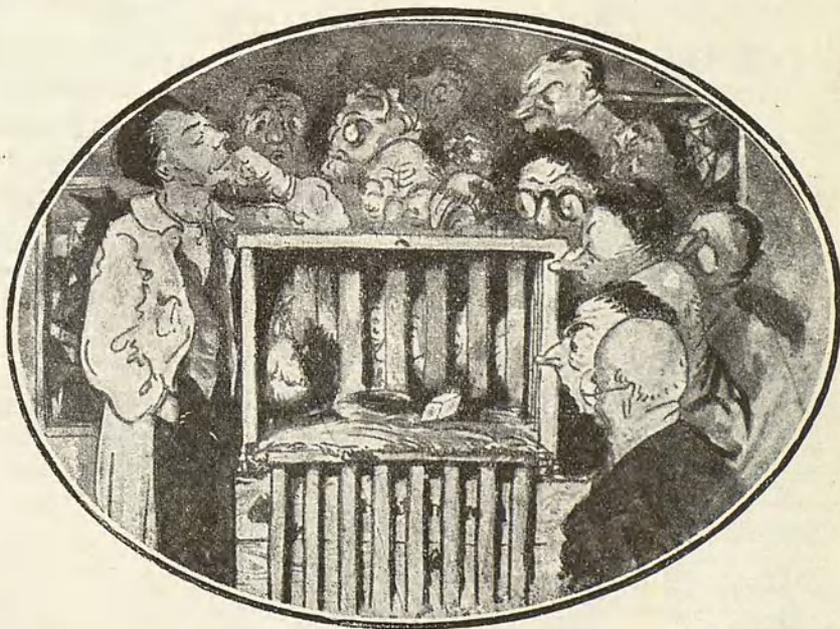
### ACTO CUARTO

#### La evasión.

(La misma decoración.)

EL HOMBRE DE LA MÁSCARA DE ACERO. — ¡Salud, día de la libertad! ¡Carnaval, yo te saludo! Llevo treinta días limando los barrotes con mi trombón de corredera. Hoy la obra está terminada. Puedo evadirme. Mi calabozo está situado a setenta metros sobre el suelo; pero yo tengo previsto este inconveniente. Gracias a mi red de cazar mariposas, puedo tirarme sin perder la vida. (Se tira al espacio, teniendo la red de cazar mariposas en la mano derecha. Al llegar a diez metros del suelo, coloca la red debajo de él y cae dentro.) Después de todo, no he hecho más que emplear el procedimiento de los acróbatas, para no hacerme daño al caer. (Se mete tranquilamente entre la turba de máscaras del Carnaval y huye, sin ser sorprendido, en dirección desconocida.)

A. R. H.



La influencia real del cubismo ha sido evidentemente demostrada por Mr. Kubisky, que colocó a una gallina en una jaula a la vista de sus cuadros cubistas, y al cabo de un año ha conseguido obtener un huevo rectangular.

(De Fligende Blatter, de Munich.)



Dib. PACHÍN. — Madrid.

— ¡Pobre chico... Desde que ha perdido a su padre, está muerto de tanto pesar...

## EL TITÍ DE MIMÍ

Mimí no tiene, como su hermana menor, Totó, un bebé que dice papá y mamá, ni como su otra hermana, Fifi, un lindo lulu. Mimí, no. Mimí lo que tiene es un tití, un mono muy mono, que atiende por Kukú.

Hoy, día del santo del papá de Fifi, Totó y Mimí, Mimí ha presentado a su mono faldero en sociedad, y ayudada por él ha servido el té. ¡Oh, qué éxito, qué éxito!

Después, a instancias de todos, Mimí ha ocupado la banqueta del piano, un antiguo piano de cola, de gran cola, de tantísima cola, en fin, que si no se la pisa es, indudablemente, porque ya hace tiempo que está algo desencolado. Mimí ha ocupado la banqueta del piano, ha alzado la tapa y... — ¡Oh, la, la! — ha proferido, llena de asombro, en el tono más *Sacré-Cœur* y más *bien* del mundo.

El teclado del piano — aquel teclado amarillo como los pergaminos de la abuelita, amarillo de la ranciedad de las pavañas — sonreía juvenilmente. — ¡Oh, sí, sí! — niveamente, nitidamente blanco.

¿Cómo explicarse aquello? ¿Ilusión óptica? ¿Bromas del perojiménez?

Mimí interroga al piano. Le hace un mimo.

— Sí, sí — contestale el viejo amigo —; sí, Mimí: mi, sol, mi...

En este momento ha entrado Kukú, bipedo y triunfal, sonriendo con su teclado masticatorio deslumbradoramente, lo mismo que el piano con su dentadura. Kukú trae en alto, como glorioso trofeo, un cepillo de dientes y un tubito simbólicamente blanquizulado, blanquizulado como la veste de la Inmaculada Concepción...

Todos comprenden, todos ríen, todos aplauden.

— ¡Ja, ja, ja!

— ¡Viva el santo!

— ¡Viva San Olán, patrón de las buenas dentaduras!

El viejo piano de cola, poderosamente dentificado por Kukú, el mono parodista, mueve la cola como en señal de reconocimiento; y por completo rejuvenecido — la ebúrnea sonrisa iluminándole el semblante —, lanza al espacio sus notas más joviales y estrepitosas en honor del orante taumaturgo, el gran San Olán del aliento perfumado, patrón de las buenas dentaduras y abogado de las bellas sonrisas.

Todos los invitados, aquel mismo día, compran un tubo de Sanolán.

## PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial.

LOGRONO

## Diccionario Gráfico de Artes y Oficios

Está a la venta el séptimo cuaderno. La más útil biblioteca del artista, del taller y del *amateur*. 20.000 dibujos de elementos de arte y de estilos, de época y originales, coleccionados por orden alfabético. 2 pesetas cuaderno. Suscripción: trimestre, 5,50; semestre, 10,50; año, 25, con derecho a lujosas tapas. Pedidos al autor, J. LAPOULIDE, Cardenal Cisneros, 60, teléfono J. 17-18, Madrid. Suscripción y venta en todas las librerías.

## CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

No se devuelven los originales ni se mantiene otra correspondencia que la de esta sección.

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:

J. R. A. — Su *Gente de lustre* es excesivamente ingenuo. Está hecho con buena intención; pero en literatura no bastan las buenas intenciones.

La dicha en este planeta estribará en lo que estribe; pero la única completa yo la hallé en esta receta: Licor del Polo de Orive.

## BUEN HUMOR

APARTADO 12.142

MADRID

J. C. Málaga. — Lamentamos el percañe; pero sin duda se ha extraviado su artículo, porque no ha llegado a nuestro poder más que la carta en que nos anuncia el envío. Repita la suerte, y perdone.

G. G. (a bordo del vapor «Ramón»). No podemos responder de la originalidad de los chistes que publicamos; y aunque muchos, muchos, no llegan a publicarse por malos o por viejos, debe usted comprender que no es nuestra la culpa si se nos escapa alguno ya conocido. De los dibujos, ¿qué vamos a decirle? Obras serán amores...

## AMADOR

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

J. del R. — ¡Para que lo maten a traición! Una parodia del inagotable milonga de *La montería*. ¡Hay que ver... las ganas de perder el tiempo que tienen algunos socios!

S. L. B. Sevilla. — Se publicará lo antes posible, para que no pierda actualidad.

## LA TÉCNICA

Carrera de San Jerónimo, 3, principal.

CLASES PRÁCTICAS

DE

Reforma de letra :: Cálculo :: Teneduría de libros :: Mecanografía :: Taquigrafía. Máquinas de calcular :: :: :: :: :: ::

Aquí se facilitan a los alumnos medios de ganar sin abandonar sus clases.

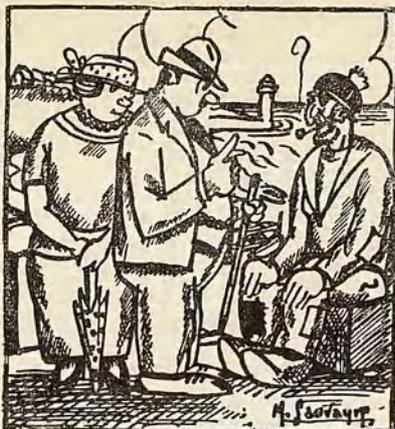
Carrera de San Jerónimo, 3, principal, y calle de Santiago, 6 y 8.

Representantes de la máquina de escribir MERCEDES

**HERNIAS**  
Bragueros científicamente.  
J Campos  
único MEDICO  
ORTOPEDICO  
de MADRID  
Augusto Figueroa 8

M. R. N. Madrid. — En casa de un querido amigo nuestro, colaborador de BUEN HUMOR, por cierto, y sobre la mesa de su despacho, hay un conejito de tela, con cuyas patitas sostiene un cartel que dice: «Se ruega al visitante que no hable de política ni de tauro-maquía.» En BUEN HUMOR sostenemos el mismo criterio; de modo, que otra vez será. Abandone decididamente la política, que, además, es muy desagradable.

R. C. G. — Su oficioso amigo, que ve las pruebas de los números, le dirá que esos versos no nos van.



LA INFLUENCIA DEL CINE

— Diga, barquero: nosotros queremos dar un paseo en barca. ¿Está usted seguro de que por aquí no hay piratas?... ¡Yo llevo mi reloj de oro, y mi señora su collar de perlas!...



UN PARROQUIANO CORRECTO

— Perdón, señora estanquera. Supongo que no la molestará a usted que fume...

(De Excelsior, de Paris.)



INCIDENTE LAMENTABLE

— ¡Oh, don Alfredo!... ¿Qué hace usted?... ¡Qué penal!... Papá va a quedar consternadísimo cuando se entere... ¡Precisamente, esta mañana ha pintado el banco de nuevo!...

R. P. M. Madrid. — Este señor, aquí donde lo tienen ustedes, nos envía una carta en prosa, erizada de refranes, con la candida idea de que la demos a la luz. Muchas gracias. No queremos que nos apedreen la Redacción.

J. F. E. Barcelona.

«Cerido diretor del semanario, que se llama VUEN HUMOR ará usted el fabor de publicar en las columnas esas del periódico mejor este umilde trabajiyo que le envia su seguro serbidor?»

Amigo, que usted se alivie, y póngase a régimen. Se lo aconsejamos de todo corazón. El régimen que le sanará es éste: sopas semoladas, puerros y harina Nestlé.

M. M. Ciempozuelos. — ¡Siempre lo mismo! es bastante malo. ¿Para qué vamos a andar con eufemismos?

Desean madrinas de guerra con una urgencia loca:

Epifanio M. Climent, soldado del regimiento del Rey, tercera compañía, tercera sección, Dar-Drius.

Julián Roca, soldado del batallón

como simple y entusiasta lector. ¿Hace?

M. R. P. Zaragoza. — ¡Y va de poesías! No sirve.

J. E. Madrid. — Poquita cosa eso del Servicio a domicilio. A ver si algo más consistente...

Mochales. Mindanao. — ¡Caramba, hombre! Hay seudónimos que son definitivos.

Andrés. Madrid. — Por ese camino no se va a ninguna parte.

Rodaría. Cartagena. — ¿Por qué no hace gimnasia cerebral, amigo?

COMPROBADLO COMPARÁNDOLA

LA ORTOGRAFÍA MARTÍNEZ MIER, sexta edición, 453 páginas, resuelve toda duda escritura, puntuación, pronunciación. Ninguna mejor.

expedicionario de Navarra, número 25 (ametralladoras), Tafersit.

Emilio Martínez Novoa, cabo de la Intervención de Xauen.

Félix Montero, del regimiento de Infantería de Ceriñola, número 42, Kandussi.

Silverio Vázquez Arias, primera mía del tercer tabor de Infantería de la mehallá jalfiana de Xauen, número 4, Tetuán.

José María Salazar, Julián Baeza, Juan Soñador, José Tarrat, José Bosch, Leoncio García Rodríguez, Rubén Castrovido, Ricardo Hermoso y Justo Amor, soldados del batallón de Radiotelegrafía de Campaña, quinta unidad, Tetuán.

Rincón. Barcelona. — ¡Malo, malo!... Nos huele a pasado por las armas.

L. C. — Conténtese con ser admirador solamente. ¡Colaborar, y con versos malejos!... ¡No, hombre! Es mucho más cómodo sacudirse semanalmente las cuatro gordas y quedar

Juan desea que su tos lo antes posible se acabe, y la gente le aconseja que use de Orive Jarabe.

GRAN VÍA, 18  
JUGUETES  
COCHES DE NIÑOS

LEA USTED  
UNA TARDE MUY BIEN APROVECHADA  
Novela cronométrica y un poco inverosímil de  
ANTONIO GASCÓN DOS PESETAS

¿Cuál es la máquina de escribir que está a la cabeza?

LA  
CORONA

vale mucho y cuesta poco.

Modelo de oficina:  
550 pesetas, al contado.

También a plazos.

Agentes  
en toda España.



Gastonorge, C. A. — Sevilla, 16. — MADRID

# EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente **al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte**, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes.»

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

— ¿Cuál es el colmo de la cortesía?  
— Caerse desde un quinto piso y saludar a los vecinos del principal que están tomando el fresco en el balcón.

*Piedad Otaola. — Madrid.*

— ¡Pobre chico! ¡Se habrá hecho mucho daño! ¿Y cómo no llora?  
— ¿Este?... ¡Aunque se matase, no lloraría!

*M. Conde. — Madrid.*

El chófer a la señora gorda.  
— Perdone, señora; no sabía que era usted quien telefonó pidiendo un auto. Voy a buscar un camión. Ahora vuelvo.

*F. Jiménez. — Madrid.*

— Amigo Rodríguez, ¿a que no sabe usted por qué el actor Barreto es mi antítesis?

— ¿Por qué, amigo Navarro?  
— Porque el actor *Barre-to* y yo *Na-varro*.

*¡Ole! — Madrid.*

Entre futbolistas.

— ¡Si vieras el equipo que están preparando las modistas de mi calle!  
— ¡Andal...! Pero también las modistas juegan al fútbol!

— No, hombre. ¡Si el equipo que preparan es para la boda de la baronesa de Chumbical...!

*Riestra. — Madrid.*

Unos pescadores que tiraban la red desde la playa, sintieron un gran peso, y, creyendo que podía ser el cadáver de un ahogado, enviaron recado al alcalde.

Cuando salió la red, se encontraron con la calavera de un jumento, y exclamó uno de los pescadores:

— Que vaya uno a casa del alcalde y le diga que es un burro.

*B. B. D. Ro. — León.*

EL JUEZ (*al procesado*). — ¿Conoce usted esta llave?

EL PROCESADO. — No, señor.

Al día siguiente:

EL JUEZ. — ¿Conoce usted esta llave?  
EL PROCESADO. — Sí, señor.

EL JUEZ. — ¿No decía usted que no la conocía?

EL PROCESADO. — ¿Pues no es la misma que me presentó ayer usía?...!

*M. Conde. — Madrid.*

El amigo al pintor, al ver un cuadro de éste que representa un mar embravecido:

— ¿Qué representa este cuadro?

— ¿No lo ves? El paso del mar Rojo.

— ¿Dónde están los hebreos?

— Los hebreos han pasado ya.

— ¿Y los egipcios?

— Esos no han llegado a pasar todavía.

*C. Franco. — San Sebastián.*

En un globo.

— ¿No le parece que, a falta de lastre, podíamos echar a nuestra mascota *Lulú*?

— No, porque si alguien nos viera, creería que, en vez de estar haciendo un estudio topográfico, habíamos subido a echar una *cana al aire*.

*A. Castañeda Gozalo. — Madrid.*

— ¿Por qué esta Nochebuena no estarán caros los gallos y habrá capones de balde?

— Porque con el estado de guerra no hay quien alce el gallo, y si le alza, le dan un *capón*.

*Horacio Huertas.*

— ¿En qué se parece cierto monasterio a dos señores que van al café y uno de ellos ha pedido cerveza?

— En que el monasterio, *Yuste*, y el mozo le dice al otro *y-usté...*

*Te-Fa-Cu-Cu.*

Acertijo.

Dado un navío de 64 metros de eslora, con un palo de mesana de igual altura, siendo su tonelaje de 550, saliendo de Esmirna hacia Marsella llevando víveres para sesenta días, conduciendo once pasajeros, ocho hombres de marinería y dos oficiales

atacados de peste bubónica, averiguar la edad del capitán.

Solución.

Cuando el mencionado navío está próximo a la arribada, el capitán tendrá de treinta y ocho a treinta y nueve años de edad.

— Indudablemente, a la vista de lazareto, el capitán estará *próximo a la cuarentena*.

*Pedro y Elías.*

— ¿En qué se parece un cocido mu abundante, con principio, a unos alicates grandes?

— ¡...!

— En que sirven *p'alambre fuerte...*

*Enrique Muñoz de la Casa.*

## Chistes míos y de ustedes

Para epílogo de este libro, el más gracioso del mundo, verdadero libro de la Patria, se premiarán con 150 pesetas 10 chistes. Enviad chistes a «*La Prensa*», Carmen, 18, Madrid.

Entre pintores.

— ¿Conque ya se te murió tu preciosa modelo?

— ¡Sí!... Con ella se me fué mi ilusión, mi arte y todo. Sin ella ya nada *pintaré* en este mundo.

*A. Castañeda Gozalo.*

En la escuela.

EL MAESTRO. — ¿Cómo no has vendido estos días?

EL NIÑO. — Porque se ha muerto mi mamá.

EL MAESTRO. — Bueno; ¡pero que no te vuelva a ocurrir eso!

*Piedad Otaola. — Madrid.*

El premio del número anterior ha correspondido a **Luisito, de Madrid**.

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A. — MADRID



— ¡Andele, acompáñeme!  
— *Nomás dígame en qué tono...*

(De GARCÍA CABRAL, en *Excelstor*, de Méjico.)

## BLAS E. BERROTERÁN & Co.

Agencia general de diarios, revistas y publicaciones.

Aceptamos representaciones de todos los editores de revistas y diarios de Hispanoamérica y España. Deben sernos remitidos ejemplares de muestra y pliego de condiciones.

NUESTRA DIRECCIÓN ES

**Apartado 51. — Maracaíbo (Venezuela)**

# BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Pago adelantado.)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números) .....	5,20 pesetas.
Semestre (26 — ) .....	10,40 —
Año (52 — ) .....	20 —

PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números) .....	6,20 pesetas.
Semestre (26 — ) .....	12,40 —
Año (52 — ) .....	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

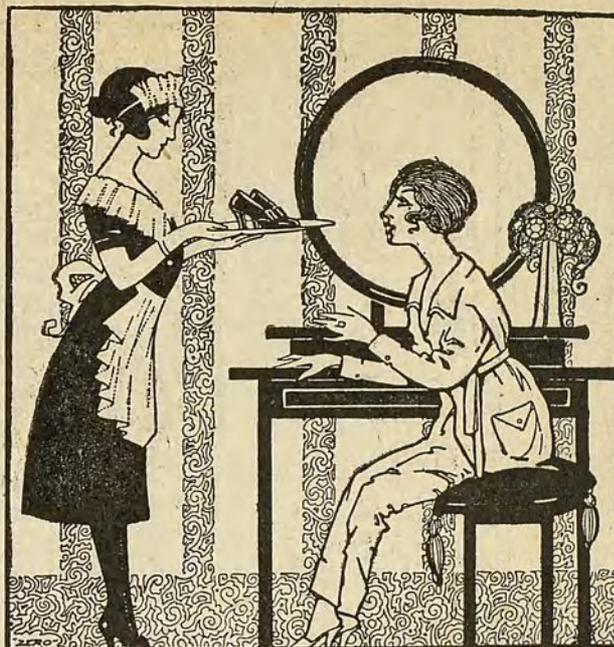
Trimestre .....	9 pesetas.
Semestre .....	16 —
Año .....	32 —

ARGENTINA. BUENOS AIRES.

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre .....	\$ 6,50
Año .....	\$ 12,—
Número suelto .....	25 centavos.

Redacción y Administración:  
PLAZA DEL ÁNGEL, 5.—MADRID  
APARTADO 12.142



## Calzados PAGAY

LOS MÁS SELECTOS, SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5. BILBAO: Gran Vía, 2.

PARÍS y BERLÍN  
Gran Premio  
y  
Medallas de oro.

# BELLEZA

No dejarse engañar,  
y exijan siempre esta  
marca y nombre  
BELLEZA

**Depilatorio Belleza** Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

**Tintura Winter** Basta una sola aplicación para teñir en el acto las canas. Sirve para el cabello, barba y bigote. Se prepara para negro, castaño oscuro y castaño claro. Es la mejor y la más práctica.

**Angelical Cutis** LÍQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo, da al cutis *blancura fija y finura envidiables*, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (*rojecec, manchas, rostros grasientos*, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

**Pelífero Belleza** Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea.

**Loción Belleza** Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre *para rejuvenecer su cutis*. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para



hacer desaparecer las *arrugas, granos, barros, asperezas*, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

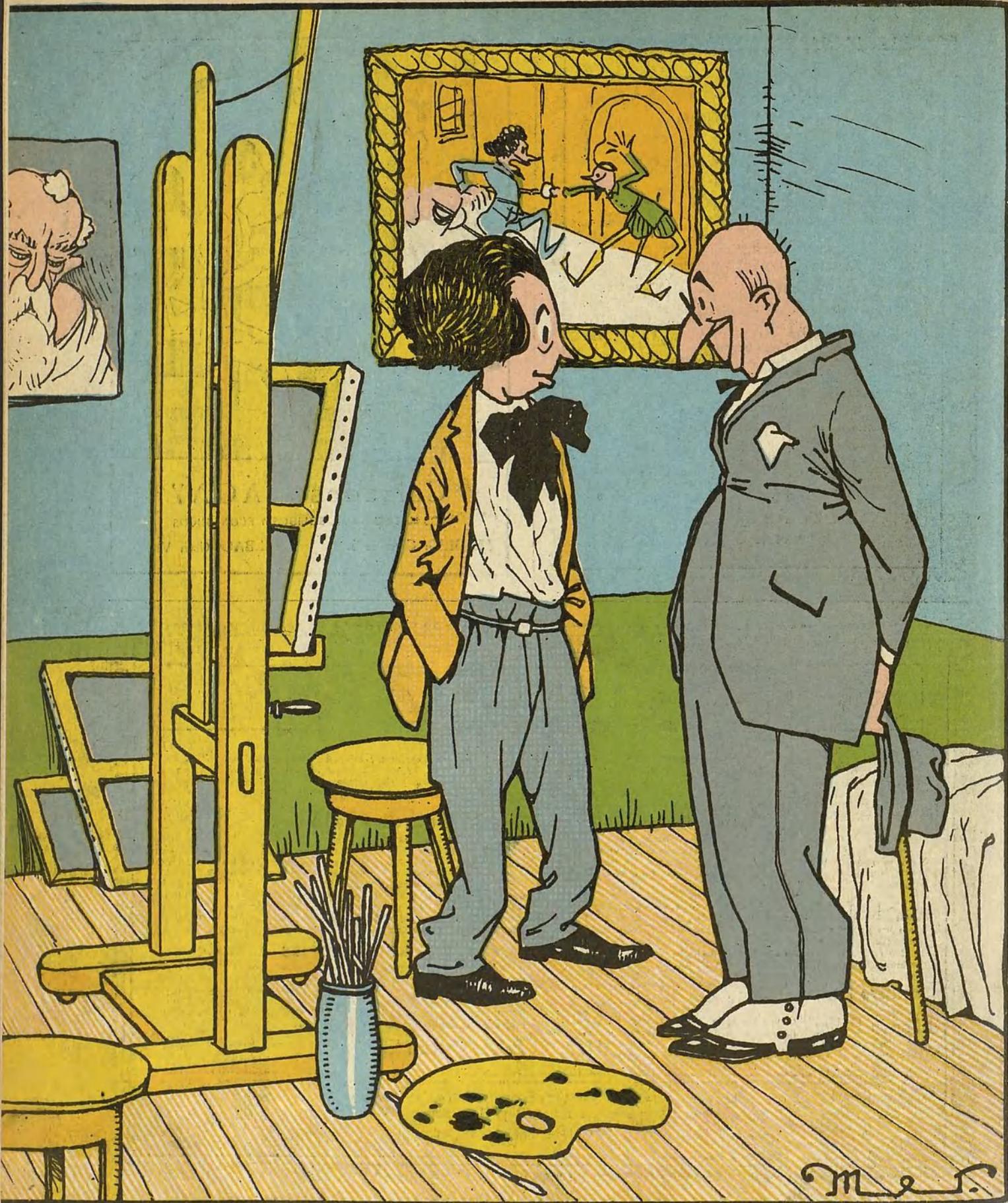
**Almendrolina Belleza** CREMA ALMENDROLINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente. *Rejuvenece, embellece y conserva el rostro*, y en general todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis *gran finura, hermosura y juventud*. La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garantizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reúne las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

**ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS** A base de nogal. Bastan unas gotas durante pocos días para que desaparecieran las *canas*, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los *cabellos blancos*, pues, *sin teñirlos*, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

**Polvos Belleza** Calidad superfin y los más adherentes al cutis.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España y América.— **Canarias:** droguerías de A. Espinosa. — **Habana:** droguería de Sarrá, Teniente Rey, 41. — **Buenos Aires:** A. García, calle Florida, 139.

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)



MEL.

Dib. MEL. — Madrid.

— ¿Conque me da usted cincuenta pesetas por este lienzo? ¡Ca..., hombre...! Todavía no estoy muerto de hambre.

Ayuntamiento de Madrid

— Bueno, esperaré.